

WALTER DEGRIFF

ESPERANZA
DE
ISRAEL

BUENOS AIRES, 1938



A la memoria de
GUIDO CLAVE

† 30 de Junio de 1938.

PROLOGO

Los cincuenta artículos contenidos en este libro, fueron publicados en los cinco años pasados en el Diario Crisol, cuyo director Don Enrique Osés los había recibido con verdadera caballerosidad hispana, sin la cual la publicación no habría sido posible por lo menos en la forma como fueron concebidos. Ahora, como libro, corresponden al deseo y la necesidad de dar a las entonces expresiones instantáneas el valor que en mayor o menor grado puedan tener como contribución a la historia contemporánea, en especial a uno de sus capítulos más serios: al problema judío, pues de su solución depende nada menos que el porvenir de todos los pueblos y sus civilizaciones. ¡Sin exagerar para nada!

El elemento judío ha sido suficientemente reconocido no sólo como desorientador sino también como destructivo de las formas estatales, sociales y culturales. Y no hay camino que vaya por medio. Un abismo nos separa del elemento judío. Los cien años pasados de la

historia europea son una sola y poderosa demostración afirmativa.

Durante los decenios pasados, las corrientes inmigratorias llegadas al Nuevo Mundo se formaban en su mayor parte de los elementos étnicos nombrados latinos, germanos y eslavos. Mientras que su cantidad numérica superaba la de los judíos que iban entremezclados, el peligro intrínseco al judío no revestía la importancia ni la inminencia que viene adquiriendo.

Entretanto el problema inmigratorio ha experimentado un cambio fundamental. Bajo la acción del Liberalismo económico y político, cuyas riendas los judíos habían sabido apropiarse por afinidad, las poblaciones de los grandes países industriales de Europa se vieron obligadas a buscar nuevos campos de acción dejando sus lugares a la creciente población. Los Estados o sus gobiernos deslumbrados ante el brillo de un progreso ficticio y del aumento de riquezas materiales, despreciaban las necesidades biológicas. Cuando en dicha época el judío emigraba, o venía de los ghettos de Polonia o de la Galicia austríaca. El judío adinerado y educado en las ciencias europeas arribaba a las playas americanas como representante de empresas comerciales. Estos inmigra-

dos o "viajeros" no influían esencialmente en la política interna de los pueblos americanos.

Pero, después de las duras lecciones de la guerra mundial los pueblos europeos vuelven sobre sus fundamentos biológicos, morales e históricos, y los judíos se ven privados de su base de parásitos y espantados como mosquitos se dirigen en masas hacia los países hispano-americanos, formando casi el único elemento inmigratorio en la actualidad. Se repite lo que antes en Europa había sucedido: se echan en bandadas sobre los campos económicos y terminarán con la usurpación de los ambientes espirituales.

Si la acción de los judíos fuese constructiva como la de los inmigrantes de otros tiempos, los cuales con rarisimas excepciones se mantenían alejados de los asuntos internos del país de su elección formando sus colectividades, manteniendo sus costumbres, no haciendo mal a nadie, tal cosa no valdría la pena de ser estudiada. Pero el asunto está tomando otro rumbo.

Pues el judío es un ser completamente distinto. Su naturaleza peculiar es la de una posición que mira las cosas en un sentido absolutamente material. Su predilección por el comercio es solamente el rasgo sobresaliente por ser el medio más fácil de ganarse la vida y

poder reunir bienes donde existe el punto de menor resistencia y del menor control. Una vez en poder de los medios materiales llega a subir rápidamente a las capas sociales elevadas desde donde empieza a dirigir la vida de las naciones como le conviene a sus intereses.

Como el judío no tiene patria fuera de la suya, que son los demás judíos, intenta asimilarse cuanto antes, consistiendo el primer paso en la adquisición de la ciudadanía sobre cuya importancia nadie está tan bien instruído como los judíos, razón por la cual demuestran tanta prisa.

El judío llama asimilación lo que en realidad es pura acomodación. El término asimilación es uno de los conceptos falsos creados por el Liberalismo, donde debía decir acomodación. Es una sustracción intencional y patente.

De tal confusión de conceptos vive el judío, la única fuerza en el mundo que tiene un interés especial en que los pueblos no lleguen a vivir su vida propia, pero la cual el judío a cada paso está reclamando para sí mismo obrando bajo las directivas que están expuestas con maestría en los documentos que se han llamado:

“Los Protocolos de los Sabios de Sión”.

EL AUTOR...

Buenos Aires, julio de 1938.

ELLOS, POR LO MENOS, SE ASIMILAN

Nuestro tema es la parte final de una frase pronunciada no hace mucho por una personalidad investida de autoridad, pero de ninguna en este asunto. No le atribuiríamos importancia, pero el hecho es que como una piedra tirada o puesta en movimiento por alguna circunstancia desde una montaña puede adquirir una fuerza y magnitud inesperadas, así ocurre con las frases cuando son pronunciadas en las cumbres políticas y sociales. Adquieren el peso y la fuerza de sentencias generales, mientras que si fuesen pronunciadas en los valles y llanuras no pasarían de ser ruidos como otros, y como tales irían perdiéndose.

No reproduciremos la frase en su forma original, sólo damos a entender su sentido, que es: los judíos no son tan peligrosos, pues ellos, por lo menos, se asimilan. La frase tiene bastante de sibilina, involuntariamente se aseme-

ja a los oráculos de Delfos, susceptibles de diferentes interpretaciones. En el caso presente lo sibilino está en los acentos que dejamos a elección de los lectores, quedándonos con la asimilación judía. Interpretamos la frase de manera que cuando los judíos se asimilan, se hacen meritorios, ostentan una virtud que nuestra personalidad está mirando con benevolencia. Según el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona, se pueden asimilarse virtudes. Ignoro el procedimiento, cuyo secreto se guarda el señor Blanco. Yo veo en la expresión un artificio elegante para circunscribir la hipocresía, que en ningún caso puede ser acompañada de virtudes, razón por la cual aconseja de asimilárselas.

Sacamos la conclusión que la frase aludida es una tentativa para impresionarnos, ya que hasta ahora nadie ha sabido encontrar virtudes en los judíos.

¿De modo que los judíos se asimilan? ¿Que se asimilan? ¿De qué manera se asimilan? ¿Y de qué medios se sirven? No puede dudarse de que la iniciativa, la actividad en el asunto es de parte de los judíos. Entonces: ¿qué les impulsa a asimilarse?

Si los judíos se asimilan nuestras costumbres, nosotros diremos: ¡Muy bien! Pues con ello re-

conocen la inferioridad de las suyas. Pero si también los negros se asimilan nuestras costumbres, por el mismo motivo, además saben que no toleraríamos costumbres tropicales por prácticas que sean en otros ambientes. Del mismo modo no veríamos con buenos ojos ciertas costumbres judías, siendo comprensible que ellos se asimilen las nuestras, circunstancia un poco extraña, pues ellos se creen seres superiores y elegidos por la Providencia para hacerse los amos del mundo.

¿Créese que los judíos se asimilan para poder cantar el himno patrio como si fuera suyo, o marchar al compás de canciones guerreras a que tanto horror profesan cuando las cosas se vuelven serias (en este punto, "La Prensa" demuestra cada rato su afinidad con los judíos), o tal vez para poder izar banderas y ostentar distintivos patrios? Si con el término asimilación se quiere entender estas exteriorizaciones del amor patrio —naturales y necesarias—, la asimilación es comprensible porque no sería tolerable que se produzca un disacord en manifestaciones patrias. También es comprensible porque el idioma patrio es al fin un idioma universal, bello y heroico, mientras que del judío poca o ninguna cosa se sabe.

No ahondaremos hoy el asunto, solamente

nos dedicaremos a aclarar algo para despejar las neblinas que habitan en muchos cerebros.

El espíritu o el genio de cada pueblo ha creado y está creando el idioma para que los individuos entre sí se entiendan, y no para tapar intenciones diferentes del sentido básico de cada término. Igual que una piedra tirada desde arriba es una cosa sensible, así han de ser las palabras: cuando más altas más claras deberán de ser.

El diccionario es el tesoro idiomático de cada pueblo. En nuestro caso dice bajo: "asimilar, asimilarse": asemejar, asemejarse, hacer semejante, parecerse, hacerse semejante.

Ahora entendemos que el judío procura hacerse semejante a nosotros, que busca parecerse a nosotros, etc.

Y comprendemos también la prisa de otro modo incomprensible que tienen muchos judíos en adquirir la ciudadanía, de afiliarse a los partidos políticos, distribuidos estratégicamente, de ocupar puestos en las reparticiones nacionales y empresas importantes donde pueden ejercer influencia a fin de que los parientes también puedan asimilarse lo más pronto posible y cuidar mejor los intereses de su objeto asimilado y hablar del amor patrio como si hubieran participado en todas las batallas;

finalmente, para hablar en diarios y libros de cosas nacionales como si nunca hubiesen defendido y atacado otros intereses anteriores. Como es sabido, al margen de las cosas, los judíos que se habían asimilado y que rápidamente se olvidan de los beneficios recibidos de sus pueblos de residencia de otra hora, no se olvidan de las suyas judías y con la modestia y el sentimentalismo que les son propios, colocan sus lamentos sobre ciertas legendarias injusticias y las nobles intenciones de su tribu.

Naturalmente, nos damos cuenta adónde es dirigida la piedra desde lo alto y cuál es el sentido de la frase que estamos comentando. Quiere producir intencionalmente la sugestión de que con la facilidad con que los judíos se asimilan, quedarían comprobadas las ya malolientes teorías liberales que nos han traído la peste de la asimilación. No hay que olvidarse que los judíos son los verdaderos portadores de las ideas liberales y sus más encarnizados defensores en todos los campos. Ahora intentan meterse en el nacionalismo regenerador de los pueblos, para darle la dirección que a sus intereses les conviene.

Pero la verdad es esta: un nacionalismo en que se infiltran y en que militan judíos o que es dirigido por cerebros que no han entendido

todavía el alfabeto nacional y quieren convencernos de que la asimilación de los judíos es un bien para la Nación, es desde luego un cadáver, del cual solamente los judíos saldrían beneficiados. Un nacionalismo con judíos sería un negocio más, ni más ni menos.

Y ahora, para terminar, dos opiniones auténticamente judías sobre la "asimilación".

"En la historia judía se puede comprobar que la asimilación significa la entrega amplia a la cultura y a los pueblos de los países donde los judíos residen, debido a la existencia dispersa de agrupaciones judías en la mayoría de los países de la Tierra. Para la asimilación de los judíos es característico que a consecuencia de la oposición religiosa solamente raras veces ha podido llegar a una absorción completa. Después de la asimilación babilónica y helénica en la Antigüedad, la española de la Edad Media, se produjo una asimilación vasta en los siglos 18 y 19 en la Europa occidental y en Alemania. (Manual del saber judío, Berlín, 1937).

"Asimilación propiamente dicha, es un concepto biológico-fisiológico que significa semejanza, más bien absorción de sustancia ajena y su transformación según la individualidad del absorbente en sustancia propia. Pero en

la vida de los pueblos se entiende bajo asimilación un proceso cultural-social, ed. una adaptación a costumbres, idioma, modo de pensar y formas de vida del ambiente.”

“Para la asimilación del pueblo judío a su ambiente es característico que nunca ha llegado a una absorción completa de los judíos por los pueblos de su residencia.” (El ABC judío, Berlín, 1935).

Con rodeos y bastante cautela se reconoce en estas manifestaciones que para nada ha servido que los judíos se hayan asimilado en ciertos períodos y pueblos, al contrario, los casos que se han producido, no están aún estudiados suficientemente en sus efectos, pero se llegará a realizarlo.

31.1.38.

LOS JUDIOS ESTAN BUSCANDO NUEVAS SEMI-PATRIAS

Los antisemitas y nacionalistas tienen la culpa, según un telegrama de la Associated Press de Nueva York, que comienza con las siguientes palabras: "El mayor éxodo de toda su existencia de pueblo amenaza actualmente a los judíos; la tercera parte del total de hebreos del mundo —unos cinco millones— tendría que trasladarse a nuevas tierras si las naciones de la Europa oriental cumpliesen sus programas antisemitas que han iniciado."

Primero, réctificamos. En el presente caso se habla solamente de judíos que se hacen registrar como de "confesión mosaica"; la totalidad es mucho mayor si contamos mosaicos, ateos, liberales, cristianizados y mahometanizados, etc. Se los calcula en unos 35 millones y poco se ganaría con el éxodo de los fieles a Moisés, o mejor al Talmud, si a los demás, o

sea la mayoría, no se les invita a retirarse dondequiera.

¡Nuevas tierras! Para helenos, españoles, portugueses y otros pueblos, este término ha tenido una atracción mágica; buscaban y poblaban realmente. ¡Pero los judíos! ¿Dónde hay nuevas tierras para ellos? Hace tiempo que están siguiendo la senda que les abrieron los primeros toledanos que acompañaron —y esto es lo esencial— a Colón para instalar sus negocios, entre ellos lo del tráfico de indios como esclavos. Así descubrieron ellos a su modo al Nuevo Mundo, como las hienas a las caravanas, de tal modo que cada día se siente más su influencia e insolencia. Y según parece, no está lejos el día en que el segundo tercio de los judíos talmúdicos tendrá que ponerse en marcha para alegrar con su presencia a los americanos, pues más o menos el primero ya lo albergan. Entonces habrá llegado el día en que las cuatro potencias más grandes, más interesadas, pues están a merced de los judíos, es decir, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Rusia han de ponerse de acuerdo y estudiar el problema de colonización más grande de todos los tiempos, ya que en sus manos hay tierra suficiente para esta clase de elementos bípedos.

Rusia ha dispuesto hace algunos años un

vasto territorio en el lejano este de la Siberia, llamado Birobidjan, exclusivamente para judíos, pero carecemos de mayores detalles al respecto. No nos hacemos ilusiones sobre el final, pues los judíos prefieren la vida en las ciudades, donde el dinero está en la calle gracias a los zonzos y despreocupados que viven como ciertas moscas.

Gran Bretaña se había ganado las simpatías de los judíos con el regalo de la Palestina, que puede caracterizarse un cheque político pagadero por turcos y árabes, cuyo interés los últimos empiezan a cobrar.

De interés resulta la noticia del telegrama mencionado que "cierta cantidad de hebreos ha sido expulsada del Irak, de la Siria y de la Turquía como resultado de movimientos nacionalistas realizados en dichos países."

Antes, los judíos echaban la culpa a los cristianos, ahora la tienen los nacionalistas. Naturalmente, porque éstos no suelen ganarse las simpatías de otros con mentiras por amor a la paz, según el consejo talmúdico, además el prestamista es una persona rara entre los cristianos.

¿Por qué ha sido expulsada cierta cantidad de judíos del Irak, de Siria y de Turquía?

El mundo musulmán es el menos indicado

para los hebreos. Hay lazos de parentesco, pero sólo en la apariencia, y el musulmán siente tanto o más repugnancia ante el judío como el ario. Pero las ideologías de ambos son bien diferentes. Ha destruído culturas, pero también ha hecho las suyas. No así el judío. Marcha a la zaga de las culturas que el ario en su conquista del planeta está creando, para utilizarlas y apropiárselas.

Pero la historia obra con lentitud. La separación de los judíos de los otros pueblos está en marcha; por lo menos la necesidad de llevarla a cabo se difunde cada día más. Por eso, el relato del Congreso hebreo norteamericano es sintomático, es comparable con una inspección general estratégica antes de dar comienzo a lo que un inteligente escritor ha señalado como "Secessio judaica", la separación del mundo judío del nuestro.

Si, hay manifestaciones, pero antes experimentaremos o un ataque general o ataques aislados muy fuertes en todos los campos.

El asunto de España es uno de ellos.

31.3.37.

¡ A D I O S M A D A G A S C A R !

¡Adiós Madagascar!

¡Isla de abolengo fantásticamente remoto!

¡El sol ya te reía cuando aún otros continentes no habían despertado y dormían debajo de los océanos que nunca fueron vistos por ojos humanos!

¡Ni el pueblo judío que se vanagloria de ser el pueblo más antiguo! Pero esto es un cuento judío.

La isla Madagascar, colonia francesa, situada en el lejano océano índico, y que los geógrafos adjudican al Africa, es, sin embargo, un continente, como Groenlandia, Nueva Guinea, Borneo y el Antártico, que viven en la sombra de los grandes, semejantes a los pequeños Estados. Madagascar es un pedazo de nuestro planeta, muy, muy antiguo. Es un modesto resto de aquel continente del hemisferio sud prediluviano que se extendía desde las Pampas ar-

gentinas hasta la Australia y en la medida que iba hundiéndose en las aguas, daba vida a la cadena de montañas que llamamos Himalaya y otros colosos.

Madagascar quedó al fin como una torre invencible de la infeliz Gondwanaland. Su superficie es aproximadamente de seiscientos mil kilómetros cuadrados, de una longitud de 1600 kilómetros, y del punto más cercano del Africa, dista unos 400 kilómetros. Está habitada por unos 4 millones de indígenas, que deben de vivir en bastante miseria, ya que la terrible tuberculosis hace muchos estragos entre ellos y les amenaza con la extinción. Además hay unas 24.000 almas de origen europeo: empleados, comerciantes, buscadores de oro, hacendados. La isla posee enormes riquezas naturales como ser: oro, platino, plata, cobre, níquel, uranio, fosfatos, grafito, carbón, petróleo, algodón, vainilla, tabaco, azúcar, coco, café, cacao, mandioca y unos cien mil kilómetros cuadrados de bosques. El ganado se estima en unos 12 millones de cabezas. Es así casi un país ideal.

Hace tiempo, personas bienintencionadas habían propuesto proporcionar la isla a los millones de judíos errantes por el mundo, para hacerlos callar una vez por todas y poner tér-

mino a las discusiones entre ellos y otros. Pues es sabido que las problemáticas orillas del Jordán no son ni el lugar ni la solución definitiva.

Claro que dichas personas contaban con las buenas voluntades de los círculos pudientes franceses e. d., toda esa gente agrupada alrededor de la casa Rothschild que es el verdadero amo del país de los galos.

También contaban con el altruísmo inglés bien probado con el regalo de la Palestina, si bien lo sacaban del bolsillo de turcos y árabes.

Si el sueño de los bienintencionados amigos de los judíos, en su mayoría antisemitas —pues nuestros amigos son en general no los amigos de verdad—, se hubiera realizado, todos los pueblos habrían experimentado una alegría químicamente pura, y nosotros estamos convencidos que habrían contribuído a los gastos de pasajes de ida, y hasta el que escribe estas líneas se habría suscripto con diez pesos moneda nacional.

Pero, las grandes catástrofes que actualmente atormentan al mundo, han influído grandemente en los entusiasmos. Sabíase que el Ministerio de Colonias francés está por estudiar un proyecto de enviar colonos a sus colonias. Pero, de repente, según un telegrama de la United-Prensa del día 23 de enero, el gran

Congreso Israelita Universal declara que los rumores son falsos y nunca se podría tomar en cuenta colonizaciones en masa. ¿Habrían acaso algunos judíos aprovechado el momento y especulado anticipadamente como lo hacen con maestría en el mercado a término? Según la mencionada entidad, la isla Madagascar solamente podría recibir unos cientos de familias hebreas, en vista de los cuatro millones de indígenas, cuya mano de obra es muy barata. Además, lo que haría falta, serían personas especializadas, técnicos, etc. Aquí hay indudablemente algo podrido. Un país como Madagascar, con una superficie mayor que Francia y sólo 4 millones de habitantes, e. d. la décima parte de la de Francia, no tendría cabida para unos millones más.

Así que las esperanzas alimentadas durante mucho tiempo se han hecho humo. ¡Qué de cosas habrían hecho los judíos en Madagascar! ¡Cómo habrían puesto en práctica en gran escala, y en seguida, el consejo del Talmud, que siempre es preferible buscarse el trabajo más liviano posible! ¡Cómo habrían educado democráticamente y con todas las libertades a los cuatro millones de almas indígenas! ¡Y sus sabios se habrían profundizado en los secretos del continente desaparecido! Habrían cons-

truído flotas mercantes y armadas de guerra, organizado ejércitos de guerreros entusiasmados en las tradiciones de los Macabí, con generales y almirantes judíos en uniformes de color platino y celeste. Y pronto habríanlos puesto en marcha para poner en su lugar en toda la tierra la justicia, la libertad en mayúsculas, como lo adivinan el Talmud y los Protocolos de los Sabios de Sión!

3.2.37.

MADAGASCAR, "ESPERANZA" JUDIA

Ya nos habíamos despedido de Madagascar, del continente solitario en el mar índico, del soñado reino de Israel.

Habíamos creído en la generosidad de la crema de los judíos, en especial del mundo francés y de la dictadura de Israel, invisible, pero perceptible: los Rothschild, el Gran Sanhedrin y "Los Sabios de Sión".

¡Pero fíese uno de los judíos! El sueño se derramaba como una nube de verano, pues un omnipotente "Congreso Israelita Universal" pronunció su anatema, declarando inadecuado aquel continente para los nobles hijos de Judá.

Y todo eso a pesar de los muchos esfuerzos del ministro de colonias francesas, del señor Marius Moutet, quien había perdido muchas horas con el estudio de las probabilidades de llevar a Madagascar a los judíos que están de sobra en Europa.

El señor Moutet había consultado mapas de toda clase, había medido y calculado, había buscado comarcas fértiles donde las cosechas sean perpetuas, casi automáticas, pues así lo quieren los judíos, soñando siempre con un paraíso que la demás humanidad les debiera, además cuando menos esfuerzos se exigen a los judíos y más diversiones: especulaciones, artificios financieros, cabarets y otros inventos que les debemos, más atracción sienten. Y así sucedió: al levantar el citado congreso el dedo, el señor Moutet tuvo que inmovilizarse.

Sin embargo, Madagascar aparece de nuevo como "Esperanza de los Judíos".

Las buenas noticias las debemos a la "United-Prensa, del día 11 de mayo. Loada sea la United-Prensa. Se interesa por los judíos; tiene la misma opinión que nosotros: los judíos tienen que emigrar, cuanto más lejos mejor para todos.

El gobierno de Polonia envió tres técnicos, entre ellos un judío, a París para entrevistarse con el señor Moutet, para posteriormente dirigirse a Madagascar y estudiar en la realidad en vez de a través de mapas, las condiciones de colonización judaica.

Demás decir, que el señor Moutet, por más

interés que tenga, se cuida mucho en hacer promesas, y hace bien, pues los judíos cuando olfatean algo de finanzas, se les infiltra una fiebre rara y se vuelven locos como el morfímano ante la droga, y como los ingleses ante islotes, islas, archipiélagos, cabos y colonias ajenas. Solamente en pequeñas cantidades indicó el señor Moutet, y con suficientes recursos, se debe empezar. Habló también de la necesidad de personas competentes y calificadas en trabajos esencialmente agrícolas, de las cuales no debe haber exceso entre los judíos.

Naturalmente, los judíos prometerán todo, ya que son maestros en tal artificio y tienen como costumbre hacerse pagar anticipadamente por tales promesas, quedándose posteriormente los goims con las promesas y ellos con el dinero, y la tierra, donde ellos se instalarán definitivamente —según las profecías de su brigada de choque internacional “Los testigos de Yehovah”—, poniendo a disposición de los cristianos el cielo.

En verdad: las colonias de los judíos están en las grandes ciudades, en Londres, París, Viena, Nueva York, Buenos Aires, etc. El judío por naturaleza es un ser de la ciudad, es el verdadero “ciudadano”.

Aun en Alemania se puede observar esto. Mientras que la población judía se retira del campo y de las pequeñas ciudades, se está acumulando en Berlín, donde se mantiene estable, y donde continúan haciendo sus fechorías, según desprendemos de las crónicas policiales.

Las grandes ciudades son para los judíos lo que para los exploradores y pioneers las estepas y selvas vírgenes, pero entre ambos cabe todo el universo.

De todos modos, Madagascar sigue siendo la estrella de esperanza de los judíos. Y Francia no podría hacer cosa mejor y de acuerdo con sus tan cantadas tradiciones revolucionarias en beneficio de todos los que confiesan el credo demo-liberal-judío, que inmortalizarse ante los ojos de Yehovah y en vez de enviar sus buques a Bilbao y otros puertos, transportar a todos los judíos polacos a Madagascar para que allí se arreglen entre sí, que sería un espectáculo único para el mundo pacificado.

Naturalmente, previa consulta a Inglaterra, pues ésta, con su habitual perspicacia, podría ver en el traslado un peligro para su "empire", porque muchos judíos se ocuparían en seguida en piraterías y serían filibusteros en aquellas aguas ahora tan tranquilas, negocio que cono-

cen los ingleses a fondo, habiéndose hecho con este medio barato, en tiempos pasados, señores del mar robando, asaltando y matando a troche y moche a navíos y ciudades españolas, francesas, holandesas y otras.

29.5.37.

¡HISPANIOLA, HISPANIOLA!

¡Hispaniola, Hispaniola!

Joya inolvidable entre los trofeos del gran Almirante. Descubierta por el atrevido Pinzón, nombre sonoro te dió Colón. Pero, más poeta que navegante que fué Colón, y en tu historia turbia tan precioso nombre se perdió. Descubierta bajo mala estrella, tu historia es una corona de dolores y lágrimas. Ya mal agüero fué aquella muerte de los 39 marineros encerrados en una fortaleza, como primera guarnición europea, por los salvajes de aquel "Rey" de los Caribes, el señor del Marien, llamado Cuacanagari.

Hispaniola, también fuiste nido de piratas y bucaneros, entre ellos sobresalía el famoso Barthelemy, el romántico entre bestias.

Y llegó el día en que la perla de las Antillas se partió en dos: Haití y Santo Domingo.

A navegantes, conquistadores y piratas ro-

dea la aureola del heroísmo, de la valentía, de la abnegación.

No es así con los nuevos conquistadores. Ellos buscan acomodarse previamente. Vienen como bandadas de moscas, irresistibles, invencibles.

Vienen de las llanuras de Polonia.

Un millón de ellos se está preparando para invadir la Española de Colón, el gran Almirante.

Esta es la sensación del momento. De Varsovia lo comunica la agencia telegráfica Havas. El presidente de la República Dominicana, señor doctor Rafael Trujillo, ha declarado a un médico yanqui: "Un millón de judíos podrían emigrar a Santo Domingo". Recibirían cada uno 20 acres (según otro telegrama 15 hectáreas), libres de impuestos durante los primeros 5 años. Así relatan los telegramas del día 4 de febrero.

Mas, según la misma agencia judía, el tan famoso Rabino Wise se puso inmediatamente en contacto con el señor Trujillo, y una delegación judía está por preparar sus valijas para visitar al país de promisión.

Ante tal perspectiva y en vista de la "expulsión económica" de los judíos de Polonia (telegrama del 1-2-1937, fechado en París),

nos hemos preocupado en estudiar las probabilidades de la oferta de una gentileza casi bíblica del señor Trujillo.

Hemos hecho un paseo en el mapa alrededor del país de los domingños. Los libros de consulta indican su superficie en unos cincuenta mil kilómetros cuadrados. Entre negros, mulatos, mestizos y unos criollos, hay ochocientos cincuenta mil habitantes.

El clima es cálido y húmedo. El suelo fértil. Al respecto, narra el diario del gran almirante: "Vieron las mejores tierras del mundo, y hallaron arboles de almácigo mucho, y trujeron della, y dijeron que había mucho" (enero 10 de diciembre de 1492). Además, "la isla Española, que es la más hermosa cosa del mundo" (martes 11 de diciembre). "Cantaba el ruiseñor y otros pajaritos como en España que dicen que era la mayor dulzura del mundo". Hay montañas cuyos picos llegan a los tres mil metros y más. Ríos caudalosos de cien hasta cuatrocientos kilómetros de largo adornan el paisaje. Si el plan de colonización se realiza, los judíos polacos cambiarán los nombres por otros bíblicos, en sus horas de descanso y libres de las preocupaciones de contar pagarés y otros inventos de ellos, se dedicarán al alpinismo y a los deportes acuáticos; quizá también a la cría

de tortugas en vista de que muchos de estos animales bonachones andan por la isla.

Finalmente, los nuevos conquistadores pueden dedicarse al nudismo, volviendo sobre la práctica en el país antes de que llegara Colón, restableciendo así la tradición legítima, tanto más justificada cuanto que, según el almirante, "todos andan desnudos", y según el filósofo hebreo Menasseh Ben Israel, los indios descenden de los judíos, lo que este sabio judío pudo comprobar por medio de su libro "Esperanza de Israel", con el subtítulo: "Origen de los Americanos", aparecido en el año 5410 e. d. 1650 de nuestra era.

Ocupémosnos de la repartición de la tierra.

Si cada judío recibe 20 acres, como dice el telegrama, el señor Trujillo tendrá que expropiar unos ochenta mil kilómetros cuadrados, es decir, extender el país más allá de sus límites, o bien conquistar a la vecina Haití. Pero, si cada judío recibe 15 hectáreas, como dice otro telegrama, el doctor Trujillo deberá tener disponibles ciento cincuenta mil kilómetros cuadrados, que sería el triple de la superficie actual de su país. Ignoramos si realmente había hecho los estudios correspondientes antes de hacer sus promesas; tal vez había pensado en

los mares adyacentes y el conocido talento de los judíos como hábiles pescadores.

Al contrario, calculándose solamente 20 áreas para cada judío hambriento de las orillas del Vistula, el regalo parecería bastante modesto, pues toda la superficie comprendería unos dos mil kilómetros cuadrados, superficie utilizable para instalar un nuevo gheto y la edificación de rascacielos, que es un negocio preferido por los judíos en Buenos Aires, pues, según ellos, es una de las mejores capitalizaciones.

¿Cómo se escapará el señor Trujillo al dilema? Debería saber que cuando se da un dedo a un judío de pronto nos tiene atados de manos y pies. Algo así pasará a los domingueños, tan pacíficos y morochos, si no prefieren a tiempo emigrar a la vecina Cuba, donde se piensa todo lo contrario y se habla del desalojo de los judíos.

14.2.37.

UNA MARCHA HEROICA INCONCLUSA

Glorias imperecederas esperaban al día 16 de noviembre de 1936. Y glorias al pueblo judío que reside en las llanuras extensas de Polonia.

Aún gobernaba la noche, la noche larga de las llanuras de Polonia. El día dormía. En su conciencia immaculada no pesaba ningún sueño de lo grande que le esperaba. Y desde las orillas del majestuoso Vistula, las nieblas se arrastraban perezosas y sombrías. El hálito del invierno ya cercano producía escalofríos.

Pero ante la llama del entusiasmo de los hombres valientes huyen los demonios de la noche.

Bien elegida era la hora. Eran las cinco. Puesto que cuando saliera el sol ya estarían lejos. Y cinco mil voces judías prestaron juramento; unísonas declararon que no cederían ante ningún obstáculo, ante ninguno. En las nieblas perdióse el ruido de sus voces.

Todavía entre los millones de judíos polacos que viven desde siglos en la esperanza del mesías, no se había asomado la sombra de un segundo Josué que prohibiera al sol empezar su carrera triunfal. Así que en el silencio de la noche se pusieron en marcha cinco mil judíos. Judíos jóvenes, seleccionados, valientes, algo así como la vanguardia de la "Esperanza de Israel", la brigada de choque de los "Sabios de Sión", sigilosamente abandonaron sus hogares.

En marcha hacia el sur, en marcha penosa, larga, pero heroica, hacia la Palestina.

Cinco mil judíos polacos irían a conquistar a la Palestina "en señal de protesta por las limitaciones establecidas por la Gran Bretaña a la inmigración judía".

Cinco mil judíos, militarmente uniformados, sin armas —por amor a la paz y respeto a la humanidad—, en uniformes azules, con gorras azules, mochilas con capote arrollado, y bien puestas las escarapelas azul y blanco, los colores del imperio de los "Sabios de Sión". Cinco mil judíos en marcha heroica hacia la cuna legendaria de sus abuelos bíblicos.

La gloriosa marcha de los diez mil inmortales helenos al mando del general Jenofonte quedaría relegada a segundo término e iguala-

da, por lo menos, aquella marcha legendaria a través del desierto de sus abuelos en busca del país de los ríos de leche y de miel.

Esta vez el nuevo Moisés como el nuevo Jenofonte se llama Guillermo Rippel. Ostenta el título de abogado, lo que es cosa natural para un general judío de nuestros tiempos.

Pero los nuevos legionarios no contaban con la envidia de la policía polaca.

La policía polaca, compenetrada de su deber y encargada de velar por el buen orden y los principios moderados, se opuso tenazmente a la aventura, nosotros suponemos por una orden inalámbrica del famoso Servicio Secreto inglés. Además esta clase de heroicidades sólo es permitida a los héroes del pasado lejano cuando no revisten más caracteres dañinos, y así, los cinco mil legionarios, la avalancha de los Sabios de Sión tuvieron que replegarse, por orden policial, en pequeños grupos, a sus respectivos hogares.

Pero grande es el entusiasmo de los judíos y no menos grande su odio hacia los cristianos. Volverían a emprender la marcha, así lo declaró el capitán y abogado Rippel, el nuevo Jenofonte en ayunas.

Bien podría haberse erigido con gallardía

judía y pronunciado algo parecido a las palabras del poeta español: dirigiéndose hacia Inglaterra:

En vano llenó el cielo de mil bienes
tu descuidada y pérfida persona.

EN SUDAMERICA LOS JUDIOS SERAN BIEN RECIBIDOS

Así lo manifestó a la United Press, en Nueva York, el doctor Bruno Weil, abogado berlinés y vicepresidente del Centralverein hebreo en Berlín, después de un viaje de cuatro meses por los países de Sudamérica. Dijo que llegaron al Brasil unos ocho mil y a Chile un millar de hebreos, añadiendo que durante una entrevista con el ministro de Hacienda de Chile, señor doctor Gustavo Ross, éste le habría manifestado que “en Chile no se conoce el antisemitismo y no se desea conocerlo”.

Si el doctor Ross ha dicho esto, entonces no está bien enterado de las cosas de su país, pues cómo explicaríamos el interés que en Chile ha encontrado nuestro libro: *Judiadas*.

Comprensible es el deseo de no querer conocer el antisemitismo, pero cómo será posible evitar el deseo si existe el semitismo o, más exacto, el judaísmo. Pues el semitismo es como

una epidemia. De repente aparece, y nadie sabe de dónde había venido. Así son los judíos: de repente están, y nadie sabe cómo se han infiltrado. Entran en los países como yanquis, ingleses, franceses, alemanes, austríacos, etc., y al poco tiempo se nota que algo ha cambiado en el país. Es el momento en que nace el antisemitismo, aún sin desearlo. Es la reacción natural sobre la presencia del judío. Esto ya lo sabía el famoso sionista Teodoro Herzl, y lo ha dicho a su manera judía; dijo: los pueblos donde residen judíos son, sin excepción, antisemitas, o vergonzosos o sin vergüenza. El antisemitismo ni es lo uno ni lo otro, es netamente un sentir antijudío y su energía y temperamento depende exclusivamente de la cantidad y actividad de los judíos en cada país; puede ser violento y no violento; ello depende única y exclusivamente de los mismos judíos.

Ahora bien, si el señor Ross todavía no conoce el antisemitismo, muy en contra de su voluntad lo conocerá, pues la voz del señor Weil sonará a los oídos de los judíos en el mundo como el verso de Alonso de Ercilla y Zúñiga: Oyeron una voz diciéndoles: Llegaos, que os doy seguro, y el millar de judíos en Chile en pocos años se multiplicará.

24.3.37.

ANTORCHAS ANTISEMITAS Y AGUAS JUDIAS

Aun cuando no haya ocurrido exactamente como la "United-Prensa" en Londres nos presenta el día 16 el incidente ocurrido durante una manifestación, debemos estar agradecidos viendo que en el país de la tribu perdida de Israel, las cosas no van del modo como los judíos están soñando.

Un núcleo reducido de camisas negras había entrado en el barrio del East End de Londres, el famoso Whitechapel, como se llama el gheto judío. "Las antorchas que llevaban los camisas negras fueron pasadas y arrojadas contra las casas y los comercios de los israelitas, cuyos ocupantes cerraron sus puertas y arrojaron agua desde las ventanas de los pisos altos, apagándolas."

Que las aguas hayan acabado con las antorchas, esto no le creemos al señor corresponsal, por cuanto el judío es generalmente un mal ti-

rador y menos cuando se apresta para manejar un balde desde las ventanas de los pisos altos. Además, el judío siente mucha antipatía contra el agua. Sospechamos que los judíos, que según los consejos del Talmud, marchan siempre en la retaguardia, hayan ordenado a sus criados cristianos defender el hogar, retirándose ellos a lugares bien seguros gritando y gesticulando desde los mismos.

El incidente tiene para nosotros un significado especial.

No obstante sus andanzas por el mundo desde más de dos mil años, los famosos rayos de la luz del Talmud, bien distintos de otros rayos conocidos, los judíos no se dan por iluminados y no quieren ver que están demás en Europa y en la América.

Las antorchas son una señal bien comprensible, ni más ni menos, para los judíos, en el sentido que ha llegado el momento para preparar una vez más sus maletas y mandarse mudar.

28.4.37.

LOS JUDIOS NOS PROMETEN SER AGRADECIDOS

Hace poco la revista judía sionista de Berlín dirigió un llamamiento a las naciones del mundo, especialmente a los sudamericanos y a otras que “no tienen exceso de población”, pidiendo que aceptasen unas decenas de miles de judíos que a causa de las llamadas leyes antisemitas de Nuremberg quedarían sin perspectivas económicas en Alemania.

Hemos de preguntar: ¿qué situación económica tienen o tenían esas decenas de judíos ahora tan ansiosos de emigrar, más aún, tan deseosos de trabajar? ¿Qué especialidad de perspectivas económicas se imaginan que existirían en estos países sudamericanos a que prometen ser agradecidos? Finalmente, ¿qué entienden bajo “pueblos que no tienen exceso de población”?

En otra hora, los judíos jamás se preocupaban cuando emigraban a los países americanos si éstos tenían exceso de población. ¿Por qué

preguntan ahora? ¿Por qué sus corrientes migratorias llenaban barrios enteros de las ciudades europeas y más adelante de América? ¿Por qué Nueva York es la ciudad más grande judía? ¿Y por qué los judíos no se fueron a los campos? ¿Por qué los judíos durante toda su historia siempre han preferido a los países altamente desarrollados, los más industrializados?

Los judíos jamás han hecho lo que hicieron españoles, italianos, franceses, ingleses, alemanes y otros pueblos, dejando sus solares, y conquistando en luchas heroicas nuevos países y civilizándolos, fundando ciudades y pueblos nuevos. Ni lejanamente los judíos pueden medirse con las proezas de estos pueblos verdaderamente colonizadores. En todos los casos marchaban a la zaga de aquéllos.

Ahora acaso piensen dedicarse a las faenas de los labradores de campo, intentan colonizar como los pionners! ¿Montarán nuevas industrias? ¿Abrirán nuevos campos a las economías de los pueblos hospitalarios?

No averiguamos en este lugar los pormenores sobre la historia de los judíos en Alemania y el porque de las nuevas leyes, dictadas en salvaguardia de la población alemana, que los ju-

díos de hoy, sus padres de ayer y sus abuelos de antes de ayer explotaban sin escrúpulos.

Jamás los usureros judíos en Alemania se preocupaban ni movían un dedillo por sus víctimas que con lágrimas vieron pasar a manos de los judíos los milenarios solares y campos de sus antepasados, y para, finalmente, emigrar, buscando en el nuevo mundo, lo que el viejo no había sabido proteger.

¿Por qué ahora esas decenas de judíos ansiosos de trabajar no se dirigen hacia la Siberia donde los omnipotentes capitanes de los Soviets y hermanos de raza les destinaban exprofeso un territorio suficientemente grande para todo el pueblo de Judá?

Todo el llamamiento judío es solamente una contribución más a la historia de los judíos y sus engaños, es todo una falsedad, tan falso como los lirismos típicamente judíos y sobradamente conocidos.

“¡Abrid las puertas! Deseamos trabajar, y si nos facilitáis trabajo, os lo agradeceremos. Este es el llamamiento que hacen los judíos a todos los pueblos que tienen corazón.”

La historia universal no conoce ningún caso como este en que un pueblo poderoso como el judío, en posesión de las riquezas del mundo haya tenido la audacia de dirigir un petitorio

como el presente a los pueblos empobrecidos!
Sólo el pueblo judío es capaz de ello.

¡Pero que quieren que se haga y como se los reciba!

Lo sabemos después de la jira de un tal Macdonald. Quieren pasajes baratos, exoneración de los impuestos, tierras y puestos regalados, en fin, la cama bien preparada, y todo sin esfuerzo alguno. Sólo agradecidos quieren ser.

Todo el llamamiento, repetimos, es solo un gesto para conmover a los pueblos, es una repetición de aquellas famosas lágrimas del cocodrilo, una canción de persuasión en que son maestros. Todo es un modo de hacer negocio, ¡y qué negocio sería si se aceptase las decenas de miles de judíos ansiosos de trabajar! Pues todo el progreso de la esclavitud en pleno desarrollo recibiría un empuje tal que en pocos años la Argentina, por ejemplo, que es uno de los países preferidos, sería lo que desde hace tiempo están preparando: el país donde ellos gobernarían.

“Este país será nuestro, dicen entre sí”. Y así se cumplen las conquistas pronosticadas por los famosos “Sabios de Sión”.

17.12.35.

VIENA Y SUS JUDIOS

En un diario vienés leemos que, del último censo de población se desprende que en Viena viven unos 176.000 judíos, cifra que representa el 9.4 por ciento de toda la población. La misma estadística hace mención del barrio Leopoldstadt, que, entre sus 150.000 habitantes, cuenta con más de 50.000 judíos, o sea el 34 por ciento del total. Esto no nos sorprende mucho. Creemos que las cifras respectivas de Buenos Aires hasta son mayores. Pero lo importante en el asunto es la relación de la población judía con la del país entero. Y desde este punto de vista la cantidad de judíos es realmente monstruosa. Pues de todos los judíos austríacos viven en la capital nada menos que el 92 por ciento!

Suponemos que los tales judíos son los que manifiestan ser de religión mosaica, mientras que los otros se esconden bajo el rubro de "sin

confesión alguna”, o mejor dicho, como “cristianos”, pues muchos judíos se convierten en los últimos años. Que la cifra indicada por la estadística y relatada por el diario vienés ha de ser bastante relativa y por debajo de la verdadera, no es mencionado por el citado diario. Tendrá sus razones, que creemos conocer.

Cuando en el año 1911 me encontré de paso en Viena, en la entonces Viena real e imperial, hice de noche un paseo por el barrio Leopoldstadt. Me había alojado en un gran hotel, situado casi sobre la margen del Danubio, y cerca del puente que une el barrio con el centro de la capital. Tenía la vista sobre el Danubio, el río divino del famoso Garcilaso. En aquel paseo me llamó la atención la enorme aglomeración de judíos. Al relatarlo el día siguiente a un amigo vienés, éste me dijo sonriendo: “Claro, la Leopoldstadt es la ciudad judía, casi un Ghetto; me extraña que usted haya parado en un hotel de allí”.

Tenía razón. Ya me había llamado la atención que los huéspedes, al parecer no tenían nunca sueño. Todas las noches tuve que escuchar voces de hombres y mujeres jóvenes en un idioma extraño. El humo de los cigarrillos que penetraba por las puertas me molestaba, y algo más todavía...

Una mañana un ruido molesto y continuo me hizo levantarme más temprano. El hotel parecía ponerse pies arriba.

En la puerta encontré al mayordomo, a quien pregunté si pensaban echar a todos los pasajeros a la calle.

Con una cara inmóvil, pero encogiéndose de hombros me dijo: “¡Esto! Cada semana ocurre lo mismo. Es la limpieza general. La tenemos que hacer, pues sino las pulgas nos comerían vivos”.

¡Ah!

¿No ha sentido usted nada?

Sentí algo como un ligero escalofrío.

“Esta gente que viene de la Galitzia, continuó el mayordomo, nos trae muchas pulgas, muy muchas”.

¡Pulgas! ¡Pulgas judías! Como no había podido ver ninguna, si bien sospechaba algo, me di cuenta que debían ser unas pulgas diminutas, especiales, no las pulgas domesticables de otros lugares, sino pulgas salvajes, inmigradas, pulgas judías.

29.12.34.

LOS ESTUDIANTES JUDIOS POLACOS MENOSPRECIAN AL ASADO POLACO

Varsovia, febrero 12 (Havas). — Los estudiantes judíos de la Universidad de Varsovia declararon la huelga de hambre por 24 horas en señal de protesta contra los “excesos antisemitas”, y por las tentativas hechas de colocarlos en lugar separado en las aulas.

Al leer esto, el lector poco prevenido se asusta por el tono enérgico usado por el corresponsal judío de la agencia judía, mas el lector fugaz (y casi todos son así), no se da cuenta que el corresponsal se cuida bien de callarse sobre el número de estudiantes judíos que voluntariamente se someten a tan dura prueba para debilitar voluntariamente sus energías físicas. También el corresponsal se calla sobre la clase de doctrinas que estudian estos judíos. Si son estudiantes de filosofía, nos alegramos mucho, por cuanto el daño ocasionado por abstenerse de unos gramos de albúmina no será muy gran-

de, sabiéndose que un estómago lleno no puede producir buena filosofía, pues los comilones serían los mejores filósofos. Si los jóvenes inexpertos que se lanzan a la huelga estudian medicina, también tendría buenas consecuencias para ellos. Pues sometiéndose a sí mismos a un experimento que más adelante dictarán a sus víctimas, tiene sus equivalencias, tanto objetiva como subjetivamente: Salud y buenos honorarios. Pues es conocido que el famoso médico Monosalom ha hecho su fortuna de este modo, estando su nombre muy festejado entre Tirios y Troyanos. Que así es, e indiscutible, es el ahorro de los Zlotnys que en esta prueba hacen los estudiantes.

En caso de ser estudiantes de economía, el resultado es igualmente saludable por cuanto, en general, los judíos comen bien cuando los pueblos están sufriendo hambre, como ocurrió en Alemania durante la guerra, cuando el famoso "capitán general económico", señor Walter Rathenau, dirigió la economía.

Otro aspecto es el tiempo. ¡24 horas enteras! Es una exageración, pues ningún ser humano ni animal come constantemente durante tanto tiempo. Tampoco los judíos, a pesar de que, según el Talmud, el famoso rabino Chag-

gi dijo: los sábados y días feriados fueron dados solamente para comer y beber.

Es sabido que desde el nuevo Moisés, señor Einstein, todo es relativo, y así será con las 24 horas de huelga. Descontando las horas de dormir, de baño y de vestir, las destinadas al café en la plaza donde todo el mundo lee los diarios y discute las más recientes ideas sobre la necesaria transformación del mundo, las destinadas a la novia, y las para los libros y las lecciones de los profesores, no quedan por cierto muchas horas para dedicarse a la huelga, ni más ni menos que muchas personas en el mundo que a la fuerza se ven expuestas a soportar hambre por haber acaparado los judíos adinerados los comestibles o por haber reducido el personal en sus empresas a causa de la congestión en los mercados mundiales, controlados como todos sabemos también, por empresas judías.

Ya se ve que la alimentación no es una cosa tan necesaria como quiere hacer creer el corresponsal judío en Varsovia.

Además, si los judíos son los representantes del más alto idealismo, la aristocracia espiritual, el pueblo de reyes, la levadura del pan económico de los pueblos, el pueblo de la ley divina, el tipo más alto de la moral, como lo han dicho sus rabinos y sabios, nos ha de ex-

trañar mucho esta actitud de los estudiantes judío polacos. Siendo el pueblo judío una cosa tan austera, tan sublime, cómo pueden adoptar una actitud tan ordinaria, tan material! Ellos dirán: cuanta más alta nuestra misión más pavadas cometemos. Así será, y como, según el Talmud, en los judíos no haya nada de malo, y los pensamientos pecaminosos no serán tomados en cuenta (Kuddushin, Sifre, Bereshrabi, etc.), motivo por el cual el señor Finkelstein-Litvinow es siempre bien recibido por los honorables caballeros Eden y Blum, todo esto se reduce a "excesos antisemitas".

En consecuencia, otro gesto judío sintomático, con la tendencia visible de presentar al mundo nuevos mártires y hacer derramar las famosas lágrimas de cocodrilo; en resumen: engañar al mundo con otra maniobra táctica de la "astucia judía".

25.2.37.

EN EL "PAIS DE DIOS", LAS CRISTIANAS SE CONFIAN EN LOS MEDICOS JUDIOS

"Linacre Quarterly", la revista oficial de los médicos católicos en los Estados Unidos, publicaba hace poco un artículo sobre el peligroso aumento de los médicos judíos, por una parte, y la sospechosa preferencia que los cristianos dan a los médicos judíos, por otra parte. Comprobóse que entre la clientela de los médicos católicos hay apenas un dos por ciento de judíos, mientras que el cincuenta por ciento de la clientela de los médicos judíos son cristianos.

La revista citada dice que la causa no se debe atribuir a una mayor habilidad y técnica, problemática, de los médicos judíos, sino solamente a la elástica moral profesional de estos últimos, más claramente, a su indiferencia en cuestiones morales, especialmente en cuanto a las operaciones ginecológicas, vulgarmente dicho, en las operaciones abortivas.

La estadística no indica la relación entre los médicos en general y los de raza judía, tampoco la relación entre los médicos para enfermedades de mujeres y la cantidad que el elemento judío acusa en esta especialidad, sabiéndose que en otros países los judíos se ocupan con marcada tendencia de las enfermedades del sexo femenino.

Esto aparte. Lo que descubren los médicos estadounidenses puede ser importante para ellos, para nosotros no es novedad alguna. El judío es indiferente ante la suerte de los cristianos, no le preocupan ni el bien de la población ni el del Estado, sólo busca satisfacer sus fines lucrativos. Como para la mujer cristiana es un deber el ser madre, no concurre al médico de su religión cuando no quiere cumplir con este deber. La atracción de la vida en las ciudades, el desarraigo de la vida del hogar, extirpan hasta sus raíces las virtudes que hacían grandes a los pueblos y los hacen huir de los que podrían despertar su conciencia.

Describimos un efecto de la urbanización progresiva de los pueblos cristianos "Verstaedterung" lo han llamado los biólogos alemanes a este fenómeno social que tiende a una disminución de los nacimientos.

Su fino instinto para todo lo mórbido, in-

dica al judío el camino para favorecer a los instintos malsanos y así llega a ser lo que el gran Mommsen ya dijo hace mucho: el fermento de la descomposición entre los pueblos.

3.1.35.

TRAFICANTES JUDIOS CON CADAVERES CRISTIANOS

El "Czernowitzer Deutsche Tagespost", en su número 3625, relata el siguiente asunto de la ciudad de Chisinau:

"A consecuencia de una denuncia hecha ante los tribunales y la policía por el abogado Luca Branza, fué descubierto un comercio despreciable con cadáveres de cristianos llevados a Jasy para servir a los estudiantes de medicina judíos para sus trabajos de disección. Efectivamente, logróse arrestar "in fraganti" a tres estudiantes judíos, al S. Sczulowicz, C. Gramm y Georg Feiling, este último hijo del presidente de la comunidad religiosa israelita de Jasy, cuando estaban sacando unos cadáveres del depósito del hospital de enfermedades epidémicas. Trabajaron con la ayuda del guarda de depósitos. Para evitar eventuales sorpresas durante los entierros, usaban llenar los ataúdes vacíos con piedras y arena. Se llegó a

saber que tal negocio lo practicaban desde bastante tiempo atrás, siendo los principales autores judíos, puesto que les es prohibido utilizar cadáveres judíos y para no verse imposibilitados en sus estudios, habían tenido esta idea.

Naturalmente, no faltaron quienes disculparon las medidas extrañas tomadas por los inteligentes hijos de Sem, pero, a nuestro modo de ver, aquellos estudiantes de medicina, si se les prohíbe utilizar los cadáveres de sus hermanos de raza —al parecer demasiado valiosos—, que desistan entonces de esta clase de estudios, con lo que el mundo de médicos quedaría un poco más aliviado ya que sabemos que hasta de la medicina han hecho un comercio. Así que con unos médicos judíos menos, ganaríamos algo y ellos también tal vez, pudiéndose dedicar con más perspectivas a su comercio predilecto de ropa vieja.

LOS JUDIOS SE HACEN REPROCHES

El "Staatszionist" (Sionista estatal) de Berlín, escribía hace poco: "Cuando no hace mucho uno se atrevía a llamar la atención a los judíos sobre las necesidades políticas judías, toda la espantada jauría judía de intereses creados le miraba como un reclamante molesto e incómodo y chillando se le pegaban a sus talones."

"De repente todos chorreaban de afirmaciones sobre la necesidad de un frente único, pero en realidad llevaban solamente aguas a los molinos de los que por falta de buena voluntad no pensaban sacrificar sus puestos, pecando así de la manera más grave posible contra el presente y futuro judíos."

"Mucho de lo que en los últimos dos años y medio había echado sombras sobre la vida judía, no era del todo inevitable, si los judíos, en

tiempo oportuno, se hubieran dado otros dirigentes.”

“Por desgracia, las ideas que se preparaban en el ambiente no encontraban comprensión alguna de parte de los entonces dirigentes judíos, ni pensaban tampoco en emprender alguna tentativa en el sentido de querer influenciar en algo la evolución del ambiente, con lo que probablemente habríamos escapado a los agujeros más dolorosos.”

“Haciendo ahora el balance de los dos años y medio pasados, experimentamos conmovidos como aquellos hombres fracasados vivían en un mundo de sueños creyendo ser llamados a dirigir al pueblo judío.”

Hasta aquí el órgano sionista. Si bien el lenguaje es algo extraño, siendo su lógica otra que la nuestra, se puede sacar la conclusión que ya no están viendo tantas vigas en los ojos ajenos, como ha ocurrido hasta ahora.

Pero esto no es lo principal. Lo que se nota es solamente un medio despertar hasta de los sionistas. Todavía sueñan que con un frente único, con algo de entendimiento de las ideas nacionalsocialistas (si bien no las nombran) y otro poco de influencia, las cosas habrían tomado otro camino menos violento, o por lo menos la ducha recibida habría sido menos fría

y las sombras caídas en sus sueños (según ellos) no habrían producido tantos escalofríos.

Pero, vamos al grano. Todos estos remedios que pensaban aplicar, mirados a la luz del día son las muy conocidas drogas judías. Un poco de entendimiento, otro poco de comprensión, alguna influencia por medio de una Esther o una Raquel, una cuenta en tal o cual Banco, y ya se habrían infiltrado. Así fué su procedimiento en otros tiempos, en los de la famosa emancipación. Pero esta vez se habían equivocado.

Y todavía no se han dado cuenta completamente que los tiempos se fueron. Ya no hay términos medios, ni compromisos posibles; tampoco la ira ni la sonrisa judías nos convencen.

Entre Judá y los otros pueblos no puede haber arreglos, ni más infiltraciones, y como no pueden o no quieren entender, hemos de tomar las medidas para librarnos de los judíos, que son: la emigración o leyes que sirven de protección a los pueblos en su propia casa.

25.12.34.

LOS JUDIOS QUIEREN MULTIPLICARSE

Algo grave va a pasar. Un gran peligro se acerca. Es que los judíos nos amenazan con algo terrible: quieren multiplicarse.

Los judíos están descontentos en la Palestina. Viven en paz y tranquilidad, según dicen, pero están descontentos.

No les agrada estar en minoría en su país de origen. Vive en el país más gente; gente que no quiere mucho a los judíos.

Según se decía estos días en el Congreso sionista reunido en la bella ciudad suiza, Lucerna, los ingleses al ofrecer a los judíos como hogar la Palestina y mantener una neutralidad estricta, han creado un dualismo, que es la fuente de muchos males. Para salir del dualismo se está por crear un parlamento. Al respecto dice el sionista Weizmann que con la creación de un parlamento se introduciría la intranquilidad política en el país, donde aho-

ra, gracias a la obra de los judíos, reina la tranquilidad y la paz.

Aparte del dualismo, los judíos —decía Weizmann—, están unidos a los ingleses por lazos morales.

Bien, los judíos buscan conseguir la mayoría, que es una tarea difícil, en vista de que los judíos en otros países no muestran ningún interés por volver a la patria bíblica como en su tiempo en la Egiptia bajo los faraones, les gustan mucho los platos ricos de carne y otras cosas agradables de la civilización. ¡Por qué entonces abandonar tan buena vida y meterse en aventuras!

Ahora la mayoría.

Presentáronse hace poco en la ciudad de Varsovia dos emisarios del "Reformador de la vida social judía", que reside en la Palestina y se llama Menasche Likermann. Por encargo de dicho reformador, los dos emisarios proponen ahora para los judíos la poligamia, y como tal propuesta causó una sensación extraordinaria —no lo cremos por razones que más tarde explicamos—, los emisarios decían que la tal proposición es perfectamente justificada dado que los patriarcas del pueblo judío, los Abraham, Isaac, Jacob y hasta el rey David, tuvieron varias mujeres a la vez, sin mencionar al rey Sa-

lomón, cuya sabiduría en conseguir la mayoría llegó a tal grado que mantuvo mil mujeres.

Sabido también es que a veces no es fácil apropiarse la mujer que se quiere, caso que ocurrió al rey David, que resueltamente mandó a su capitán al frente de batalla quedándose él con la esposa del mismo. Es ésta una práctica que entienden los judíos sobremana, sirviéndose de ella hasta en la guerra mundial, cuando el soldado alemán iba al frente de las batallas para defender patria y mujeres, mientras que los judíos, como en su mayoría no sirven para soldados, se quedaron tranquilamente en casa, dedicándose a sus negocios ocupándose de las mujeres. Es un procedimiento que todavía intentan seguir bajo el régimen nacionalsocialista que después del primer susto que habían llevado los judíos no se preocupaba mucho de ellos, motivo por lo cual creían que todo seguiría como antes. Esta y no otra es la verdad sobre las persecuciones de los judíos de que tanto hablan los telegramas; no son perseguidos, no, el pueblo alemán se defiende de ellos.

Así, el reformador judío ha llegado a la solución del problema de la mayoría, que es la de multiplicarse.

Es un procedimiento que cabe perfectamen-

te en la teoría del gran sabio Einstein, según la cual todo es relativo, y hasta la monogamia. Ella para los cristianos: una sola mujer toda la vida, pero para el judío todas las mujeres.

Ahora, ante el peligro de que los judíos se hallen ya bastante molestos en su minoría, ¿qué medidas habrá que tomar para defenderse de ellos cuando lleguen a tener la mayoría?

4.9.35.

A LOS JUDIOS LES FALTA DINERO

En la ciudad de Wáshington se reunieron hace poco unos 1500 delegados judíos y celebraron una conferencia. Llama la atención esta clase de sanedrins que desde un tiempo van en aumento, pues a cada rato leemos noticias sobre congresos judíos. Son síntomas bastante sospechosos. Bien, como punto principal en la orden del día trataban la fundación de un estado judío independiente, cosa curiosa porque hasta ahora los judíos se habían declarado opositores de tales estados, invocando a cada paso una entidad llamada la "Conciencia Universal" que, según entendemos, es algo como un espíritu flotante, encima de las conciencias nacionales, naturalmente con excepción de la conciencia judía. La tal conciencia universal, a nuestro modo de ver, es nada más que otro trapo que suele vestirse la famosa Internacional Roja.

En dicha conferencia quedó revelado, entristeciendo mucho a los delegados, que los quince estados que oportunamente habíanse declarado dispuesto a garantizar con sus medios financieros el parto de la nueva entidad estatal al parecer no se habían acordado de sus promesas, pues ni habían enviado las libretas de cheques tan ansiadas, ni transferido los fondos, circunstancias que sin duda son suficientemente características, dado que explican sin muchas palabras o proclamaciones o las cartas de excusas acostumbradas en el mundo de los negocios, que los círculos financieros judíos, desde luego no tienen entusiasmo ni siquiera la confianza en el proyecto de un estado judío donde establecerían sus chozas nó-madas.

Los quince garantes problemáticos ya deben conocer a sus connacionales. Sabrán que los mejores administradores de sus riquezas son los cristianos. Saben que donde se maneja mucho dinero en empresas como la atrevida de un nuevo estado judío no tardarían en producirse los escándalos y los "affaires".

3.12.35.

EL PIOJO MAS ANTIGUO DEL MUNDO

Geólogos norteamericanos al estudiar los estratos de pizarras oleíferas encontraron un objeto extraordinariamente interesante — el piojo más antiguo del mundo. Este animalito, naturalmente muerto, de tamaño microscópicamente pequeño, ha quedado conservado íntegramente en una tablilla, cuya edad remota ha de causar asombro, pues los sabios lo calculan en nada menos que 30 millones de años. Provenía de un inmenso lago prehistórico que cubrió en aquel período de la tierra enormes superficies de las provincias actuales, Utah y Colorado.

Al enterarnos de este descubrimiento, nos hemos quedado un momento pensativos.

Los judíos se vanaglorian de ser el pueblo más antiguo del mundo. Lo creeremos en el momento en que unos geólogos renombrados y de procedencia no-judía comprobada, nos

presenten el judío más antiguo del mundo, si fuera posible, bien conservado en estratos de pizarras oleíferas. Ante tal prueba absolutamente convincente, hasta los más incrédulos tendrían que darse cuenta definitivamente que los judíos son algo así como los piojos entre los demás pueblos de la tierra.

13.8.35.

YA EN EL AÑO 1030 LOS JUDIOS FALSIFICABAN DOCUMENTOS

En la publicación N° 19 de las "Contribuciones a la investigación de papiros e historia del derecho antiguo" (Munich, 1934), que contiene los trabajos presentados en el congreso internacional de papirólogos, celebrado el año pasado en Munich, existe un curioso documento cuyo contenido transcribimos a continuación.

En el año 1030 (422 de la era musulmana; de la Hejira) los representantes de la colectividad judía en Bagdad se presentaron ante el entonces Califa con una carta que llevaba la firma del Califa Alí y la fecha del año 7 de la Hejira, por medio de la cual dicho Califa les garantizaba ciertos privilegios, como por ejemplo la exención de los impuestos.

En primer lugar sorprende la fecha de la carta, cuando es sabido que Alí no era en

aquella fecha todavía Califa. Era simplemente sobrino y discípulo favorito del profeta.

Sin embargo, no era este el caso que despertó la sospecha del entonces ministro Abul Kasim, sobre quien recaía la tarea de examinar la petición, o mejor dicho, reclamación de los judíos. Abul Kasim se sirvió del historiador Ibn Hatib en Bagdad, quien pudo comprobar que las firmas no eran legítimas. Su estudio reveló que uno de los testigos firmantes, de nombre Saad, era el famoso general de Mahoma. Pero Saad había muerto ya 2 años antes de la fecha del documento (el año 7). En el segundo testigo del documento se trataba de un tal Muawja. Pero Muawja se adhirió al profeta recién en el año 9, es decir, 2 años más tarde. Resultado: la carta era una falsificación. No existían tales privilegios.

Ignoramos las consecuencias del caso. Pero queda comprobado, también esta vez, que para los judíos no existen escrúpulos cuando intentan conseguir algún provecho.

17.8.35.

LOS TURCOS Y LOS JUDIOS

También los turcos empiezan a darse cuenta de la plaga que forman los judíos entre las naciones; están viendo que son un peligro para la estabilidad de la nación. Hace poco, el diario turco "Cumhuryet", que aparece en Estambul, se ocupaba del problema, llegando a conclusiones de las cuales daremos una síntesis.

Dice el citado diario que ya en tiempos de los sultanes, los judíos aprovechaban cada ocasión para trabajar subterráneamente contra el gobierno, actitud que siguieron bajo el régimen de los jóvenes turcos. El movimiento subversivo tendía cada vez más a un separatismo hacia una Palestina independiente.

Sabido es que las guerras en todos los tiempos, desde que se conocen judíos, han servido para ellos como medio de enriquecerse, buscando siempre sacar el mayor provecho, fi-

nanciándolas primero, y explotándolas luego. Así, dice el diario, trabajaban en las guerras balcánicas, culminando su acción en la guerra mundial en una actitud de alta traición cuando enviaron miles y miles de voluntarios al frente del enemigo para luchar contra el imperio. Y esto en los momentos más peligrosos, cuando la flota inglesa casi estaba en las puertas del imperio, en los Dardanelos.

Igual que en otras partes, también entre los turcos hay dos corrientes que tratan de solucionar el problema judío: la de la asimilación y la de la exclusión. En contra del primero se dirige el diario diciendo, que a pesar de que los sultanes de otros tiempos dieron a los judíos huídos de España un asilo, éstos ni en los siglos que pasaron, jamás se han tomado la pena de aprender el idioma turco. Siempre se han considerado judíos.

Y si ahora quieren aprender el idioma y pasarse por turcos, ¿qué se ganaría con eso? ¡Nada!

El caso de Alemania es bien demostrativo. Los judíos hablaban el idioma y decían ser alemanes. Sin embargo, los hechos han comprobado que en primer lugar se sentían judíos y cuando se les presentaba el momento oportu-

no, pensaban en primer lugar en sí mismos, y después, nada más que en sí mismos.

El movimiento antijudío en el mundo, termina el diario, no es un fenómeno de la Alemania nacionalsocialista; es, en términos modernos, una cuestión de más de medio siglo y se presenta en todas partes.

21.8.35.

EINSTEIN REFUTADO POR EL ANTARES

El astro diurno, nuestro Sol, que nos saluda por las mañanas con sus rayos dorados, nos causa alegría, nos colorea la vida en redor nuestro y sin él andaríamos por este oscuro planeta como unas tristes cucarachas, no está solo en el mundo. Allá lejos, en las tremendas tinieblas del firmamento, hay un hermano mayor, de la familia de los gigantes, llamado Antares, que le es superior en todo, y a cuyo lado el Sol es un enano diminuto.

Aquel gigante es 450 veces más grande que nuestro Sol, su luz cuatro mil veces más clara, y mientras que los rayos o mensajeros de nuestro astro diurno nos llegan con un atraso de ocho minutos, los rayos del Antares precisan aproximadamente unos 380 años de luz para relatarnos las novedades ocurridas en su cuna. Como en un año la luz recorre alrededor de diez millones de millones de kilómetros, es fá-

cil establecer la cifra en kilómetros que nos separan de la residencia de aquel gigante.

Pero del Antares emanan todavía otros rayos, llamados cósmicos y con ellos se ha familiarizado el famoso físico norteamericano Nicola Tesla (húngaro de origen), diciendo que son unas 50 veces más veloces que los del Sol.

Así, plenamente justificado, el señor Tesla hace poco lanzaba violentos ataques contra el inventor de la teoría de la relatividad, judío Einstein, quien algunos años hace estuvo a punto de transformarnos con su invento en unos saltimbanquis y enseñarnos andar de pie arriba, lo que fué un momento histórico muy aplaudido por los judíos, sus correligionarios, que con no menos aleluyas saludaban al nuevo mesías, pues la teoría parecía prestarse a su clase de negocios.

Nicola Tesla dice, que en vista de la velocidad de los rayos cósmicos emanados del Antares, uno de los fundamentos más firmes de la teoría de la relatividad se está desmoronando como un muro carcomido y que, en consecuencia, el señor Einstein (Piedrasola) y sus discípulos no son ni eran astrónomos, sino sólo unos escritores científicos de cuentos de hadas.

Ahora, para el buen maestro Einstein, de quien dicen que toca muy bien el violín, no

queda sino sacarlo, presentarlo en público y hacerle cantar su canción de lamentos, como lo hicieron sus abuelos cuando en otra hora lloraban su triste destino en las aguas del Eufrates.

25.8.35.

¿Y ARGELIA?

“Al asumir la defensa de los hebreos, la prensa extranjera no hace sino probar el internacionalismo judío. Al gritar un hebreo en la Avenida Kurfuerstendamm, repercute desde Londres hasta Shangai”, decía hace pocos días el ministro Goebbels en su discurso de Essen. Sus palabras quedan confirmadas, sin exagerar mucho, casi diariamente por los hechos que se vienen a producir por todas partes, en la medida que la red de finas mallas tejida inteligentemente deja escapar algo de las fechorías que un judío aislado o toda una colectividad comete en el seno de los pueblos hospitalarios, y que subrayan en continuación ininterrumpida las frases de los famosos “Protocolos de los Sabios de Sión”, siempre discutidas, pero cada vez más verídicas.

¿Qué sabemos de lo que pasa en la Argelia y Túnez? Poco o nada. Desde tiempo atrás se

registra un movimiento antijudío en la población indígena. Pero últimamente está tomando un carácter netamente violento. Actualmente todo el servicio noticiero está bajo una censura rígida, que hace difícil cerciorarse del grado que ha alcanzado la tensión de la población. Las últimas noticias nos llegan de París. Alrededor del 24 de junio ppdo. se habían producido manifestaciones públicas contra los judíos que explotan a los hijos del país de una manera cruenta. El cronista habla de árabes. Suponemos que se trata de bereberes, de la población más antigua, que es gente pacífica, trabajadora y bonachona. El árabe que ha entrado como conquistador en el país no es tan ingenio, y no se deja desplumar tan fácilmente.

Sea como fuere, las manifestaciones públicas degeneraron en tumultos sangrientos, debiendo ser sofocadas con la ayuda de las tropas regulares.

Al mismo tiempo se extiende por todo el país una ola de nacionalismo separatista. Es como un fuego abrasador en la estepa sedienta. Tal es así que la administración francesa se ha visto obligada a ordenar el destierro de los caudillos separatistas y nacionalistas a regiones más meridionales, medida que originó nuevamente manifestaciones violentas las que sólo

fué posible sofocar con la ayuda del militar, produciéndose en ambas partes muertos y heridos.

Si a estos hechos añadimos lo últimamente ocurrido en Brest, Tolón, Cherbourg y otros lugares, además del avance incontenible del comunismo, entonces se están cumpliendo los presagios desde tiempo atrás de que en un futuro no lejano Francia se verá presa del bolcheviquismo.

Los políticos franceses, indudablemente listos y astutos, en su ceguera de querer aplastar a Alemania y erigir una hegemonía monopolizadora, han perdido el "Anschluss". Han tejido una red de compromisos políticos como una araña vampírida, sembrando por todas partes una intranquilidad venenosa hasta que el terror se vuelve contra la propia casa.

2.8.34.

EMIL LUDWIG, APROVECHADO

Fracasadas las tentativas de hacer sublevar medio mundo en contra de la Alemania de Hitler a raíz de los sucesos de junio y julio pasados, y las ridículas acometidas de algunos rastrojos del periodismo queriendo explotar la tragedia de Marsella, nos hallamos ante otro fenómeno de embustes, más finamente preparados, más indirectos y hasta algunos como el palo de la Australia, llamado bumerang, que tiene la gracia de volver a caer sobre la cabeza del mismo tirador mal intencionado. Lo descubrimos esta vez, no en "La Prensa", como tal vez supone el lector, sino en "La Nación", otro monumento del liberalismo papelero, empresa más levantina, más mundana, zalamero y charlante.

Como es sabido, el mentor espiritual de ese diario es el trust judía-yanqui: La Associated Press, gemelo del otro, la United Press.

Ultimamente, "La Nación", haciendo un esfuerzo dudoso, nos presenta toda una "revue" de stars y celebridades, algunos ya de brillo marchito, pero para mucha gente todavía atractiva.

El día menos propicio, el 12 de octubre próximo pasado, dicho diario apareció con un enorme telegrama a la cabeza, cuyo autor es el gran escritor Emil Ludwig, de nombre paterno Cohn, quien por una interesante modestia se hace llamar Ludwig, acaso para demostrar sus preferencias por la raza aria en vez de la de su propia estirpe oriunda de los desiertos de Arabia. Dicho Ludwig, que ya ha explotado buena parte de la historia del mundo tejiendo novelas voluminosas, es uno de los semito-emigrantes alemanes, que ahora se nos presenta como telegramista. El buen Cohn, al parecer ha encontrado un refugio en Ginebra, famosa ciudad de la Liga, cosa ni carne ni pescado; e ignoramos la función que ejerce en las orillas del Lago Lemán, o si es empleado, consejero o algo parecido.

Como decíamos, el 12 de octubre "La Nación" sorprendió a sus lectores con un telegrama monstruoso de Don Emilio a la cabeza de su diario, como si el dicho Cohn fuese el más digno sucesor de un tal Cristóbal Colón, pri-

mer judío y negrero que por una rara casualidad en vez de tocar lo que buscaba, se halló en una isla perteneciente al continente nuevo, razón por la cual desde entonces todo judío cree tener un derecho para poder explotar tanto los viejos como los nuevos habitantes; derecho expresado ya en 1650 por el rabino Menesheh Ben Israel, llamando nuestro continente "Esperanza de Israel". Efectivamente, como todos sabemos, al terminar tres siglos, se están cumpliendo las esperanzas judaicas con el resultado de que pronto todos seremos los esclavos de Israel.

"La Nación", en su ignorancia doctrinaria no sabe quién es Ludwig, y ha tenido la ocurrencia de adornar el telegrama de Cohn con la indicación "Reproducción prohibida", creyendo que las sabidurías semíticas pudiesen ser objeto de alguna piratería judía. Las emanaciones espirituales de don Emilio Cohn llevan en sí su propia protección; son una ensalada hecha con aceite y vinagre de la peor clase, cuyo olor ya nos causa indigestiones, además de faltar la sal, queremos decir, la gracia, cosa ignorada por todo judío.

"Derechos registrados" es otra indicación. Muy bien. No debía faltar. Es lo primero en lo que piensa el judío. No preguntamos lo que

hay de original en el sermón de don Emilio. Un escritor que empieza con esta frase: "Europa tiene una triste suerte", para continuar con "Europa, aterrorizada por Alemania" o "Hitler no es feliz", y "En las democracias, si se extingue una fuente de luz, hay otras prontas para volver a inundar la escena con sus rayos" —observe el lector el juego de luces—, se ha desvirtuado del camino del bolichero. Todo es sin coherencia, sin una idea propia, sin una idea fundamental; todo está debajo de la mediocridad, es un balbuceo tonto.

Aconsejamos a "La Nación" que llame la atención en Ginebra y en otras partes, que los americanos no somos tan atrasados para poder presentarnos absurdidades como las de Emilio Cohn. Y si los directores y secretarios del diario no tienen el tino, que vengan los corresponsales y colaboradores para someterlos a una instrucción sobre el arte de escribir para la Argentina.

4.11.34.

CUENTISTAS Y PROVOCADORES

Cual hábil empresario, "La Nación", durante todo el mes de octubre, había presentado a sus lectores toda una "revue" de gente célebre que, apenas dándose la pena de disimular sus intenciones arbitrarias y malos apetitos, nos contaban sus romances en favor de Francia, último baluarte de la democracia, que ahora está desmoronándose. Simultáneamente con la publicación de la entrevista que tuvo el corresponsal de la United Press con el ministro aéreo Mr. Donain, publicada en "La Prensa", apareció en "La Nación" el ex ministro Pierre Cot, hablando sobre los mismos asuntos de la aviación militar, repitiendo, asimismo, las fantasías obscuras sobre el probable aprovechamiento de los aviones de comercio para fines de bombardeo, que es el cuco para los pobres burgueses franceses, y un significado gesto con el dedo por las espaldas hacia el Rhin. Refería-

se el señor Cot, también, a su proyecto presentado en Ginebra sobre la supresión de la aviación militar, la fiscalización de la aviación mercantil y la creación de una policía internacional aérea, sin la cual, según su opinión, la Conferencia del Desarme va al fracaso y la civilización al tacho. ¡Lógica francesa! ¡Qué se va a hacer!

Como segundo campeón en la tribuna apareció el conocido Lord Cecil hablando, como es su costumbre, mal de Alemania, y para nada de japoneses ni malayos. Aprovechaba la oportunidad para darnos una lata sobre derecho del estado y soberanía, teorías que, miradas al trasluz, son trozos del libro del buen decir liberal.

Después nos fué presentado el profesor de Coimbra, señor Agostinho do Campo, quien, lo confesamos, dijo algo interesante y bien visto, pero se perdía durante el camino en el horizonte construyendo un contraste entre una Alemania fuerte que tuviera como necesidad lógica una Francia débil, tímida, burgués y pacifista. Todo esto hará llorar a todas las mujeres viejas, tanto femeninas como masculinas.

Protestamos contra lo que dice sobre el carácter guerrero del pueblo alemán y el supuesto desprecio que según él tienen hacia los de-

más hombres. El buen profesor al parecer sabe de Alemania sólo por libros escritos en otros idiomas que no son el alemán, cosa que nos presta la oportunidad de recomendarle un libro muy interesante, pero poco conocido. ¡Poco conocido! Se verá.

El libro se llama "Losses of Life en Modern Wars" (Pérdidas de vidas en las guerras modernas), y apareció en el año 1916 en la Clarendon Press (Carnegie Endowment for International Peace), donde su autor, un tal Gaston Bodart, después de un minucioso estudio, dice: "el país que desde el siglo 16 ha sacrificado la mayor cantidad de sus hijos sobre el altar de la patria, y que ha contribuído con las dos terceras partes en todas las actividades bélicas, es Francia".

Como cuarto en la revue se presentó el más elegante de todos los periodistas de la época, el ex embajador en Roma, Mr. Henri de Jovenel. Cuenta del pacto Locarno Oriental y del triple principio fundamental para la paz de Europa: Reciprocidad, Responsabilidad y Seguridad. Lástima que el afán francés está pronto a dejar atrás las dos primeras paradas y agarrarse firmemente a la tercera.

Siguió el quinto: Don Francois de Tessan. Nos relata los preámbulos del reacercamiento

francés-italiano, cosa que conocemos hasta la saciedad por los telegramas. Nos parece muy problemático el idilio a prepararse entre las dos hermanas latinas. El final de su charla es una alabanza torpe del Duce, que consiste en repetirnos los juicios algo muy ligeros sobre la nación alemana en ciertos discursos, con que ha perdido muchas simpatías entre elementos no alemanes. Repetimos lo dicho por nosotros hace poco: del Duce se espera todo menos lo de equivocarse.

Un tono algo disonante en el simposión político introdujo el sexto Kurt Schuschnigg, canciller austríaco. Hablaba de la mejora que se experimenta en su país, lo que nos parece muy poético, pues sabemos que las cosas apenas pueden empeorar; los verdaderos austríacos se están muriendo de hambre mientras el trigo del judío ya toca el cielo.

Al lado de Schuschnigg se levantó de repente una sombra, una "grandeza" algo marchita, el famoso Sforza que creíamos ya muerto. Vive, como se ve, arrinconado en París, tal vez disfrutando de sus fechorías hechas durante el famoso plebiscito de la Alta Silesia. Es el perfecto tipo del filibustero político.

Dicho individuo tiene todavía la cara dura de hablar del Rhin como acentuada antitesis

milenaria entre la mentalidad francesa y germana, cosa que ni los mismos franceses se atreven a tomar en boca. Este miserable, indigno portador de un nombre célebre, recomienda una unión política entre los pequeños estados, lo que con otras palabras quiere decir que desde el Rhin hacia el este toda Europa debía balcanizarse. Suponemos para los capitalistas franceses, de los que espera su coima, que sería un principado.

Sobrepasamos el artículo de Luis Barthou, que ya ha pasado a la historia y que delinea por última vez la ambición de este político que nada había aprendido en los quince años de la post guerra.

Viene el último de los gaiteros políticos, el judío George Bonnet, quien, como último, tenía en encargo especial de colocar la cinta en la corona con el lema: Pacto Locarno Oriental. Habla sin rodeos de este proyecto diabólico y se mofa de los buenos alemanes que hayan reclamado seguridad y no ofreciesen prisa para adherirse a este pacto que les garantiza todo. El señor Bonnet es un falsificador, pues, Alemania reclama que se cumpla la promesa dada en diciembre último: la Reciprocidad, nada más.

Si calculamos, y tenemos razón, pues ya es

público, cada artículo publicado en cuatro a cinco mil nacionales, llegamos a 30.000 pesos que "La Nación" tuvo el gesto noble de tirar por la ventana para poder presentarnos esta "revue". ¡Buena suerte!

16.11.34.

EL "MAR CANTABRICO" Y LA FILOSOFIA POLITICA INGLESA

No sin motivo se ha llamado a las dos ramas del tipo étnico anglosajón (yanquis e ingleses) pueblos de un sentido pronunciadamente práctico.

Ya en el año 1823 el filósofo alemán Rixner caracteriza a los ingleses como una nación de sentido pragmático.

Si bien los anglosajones no han descubierto o inventado la filosofía llamada Pragmatismo, puesto que en sus raíces se puede observar hasta los comienzos de toda filosofía, a ellos corresponde el mérito de haberlo estudiado como método y hasta formado escuela. En el pragmatismo se trata de la interpretación de la *verdad* como algo que en la vida ha de comprobarse con éxito. Una idea, una suposición, un juicio es verdad en la medida que se realice con éxito.

El pragmatismo que forma parte de la doc-

trina filosófica llamada empirismo (realismo, sensualismo, relativismo, escepticismo, subjetivismo, utilitarismo, hedonismo, etc.), tiene indudablemente una gran influencia en la historia social, económica y política. El hecho de haber sido presentado como filosofía y doctrina de la verdad en una época en que llevaba el acento en lo económico e industrial en nuestra vida y que sus orígenes son los países en que la mentalidad anglosajona predomina, es suficiente prueba para tener una base de observación. El pragmatismo es la exteriorización espiritual de elementos étnicos en que predomina el sentido práctico, la actividad, la utilidad, el éxito (success). De este modo de obrar y pensar resultan manifestaciones que juegan un gran papel en la vida de los anglosajones: The Christian Science, la Nueva Mística, la comodidad, el negocio, la propaganda como objetos deseados para la vida, el deporte como medio de vivir, el negociante con el nombre de Dios e ideales en los labios, el predicador como empresario, la fundamentación del éxito con ideas morales, etc. A esta misma mentalidad debemos la prisa arrolladora que se ha apoderado de las actividades humanas, con preferencia en los Estados Unidos, que como un alud se lleva todo por delante, aplastando a unos y leván-

tando a otros y por regla general solamente los más astutos, audaces, pillos contribuyendo a la formación de estas fortunas fantásticamente enormes y poderíos económicos de algunos individuos típicos para los yanquis.

No obstante de haberlo vestido con la toga del idealismo por sus autores (James, Schiller), el pragmatismo como lleva el acento en la verificación práctica, rebaja el verdadero sentido de nuestra vida, lo infecta, lo falsifica.

El rebajamiento queda ilustrado por la observación que hizo un escritor al decir de los Estados Unidos: "Verdad es lo que tiene éxito, y una buena propaganda vale más que todos los cuarenta dramas de Shakespeare". Naturalmente, esto no quiere decir que todos los norteamericanos sean tan bárbaros como lo hace presumir la frase, pero ella sintetiza la corriente predominante del pensar y obrar.

Donde el concepto de la verdad se confunde con el "success", el éxito, quedan lógicamente justificadas las pequeñas faltas de la probidad, las ventajas obtenidas por la utilidad calculable, a la utilización de intrigas en las luchas económicas o mercantiles, y traducido a formas mayores a la hipocresía en las relaciones entre otros Estados, y finalmente a la tergiver-

sación de los conceptos: Humanidad, Democracia y Libertad.

Esta forma del espíritu de los anglosajones, que históricamente ha permitido acuñar la frase de "La pérfida Albión", explica también la relación estrecha con sus parásitos, los judíos, porque el utilitarismo religioso hebreo es sólo una forma espiritual, unas capas más bajas que el pragmatismo anglosajón.

Esto se puede estudiar en mil hechos de la política inglesa desde sus piraterías contra las flotas mercantiles de los españoles hasta sus actividades en la guerra actual en España. Londres sigue manteniendo su embajada en Valencia pero entra en conversaciones comerciales con Burgos; otro ejemplo es el silencio de Londres sobre la oferta del ladrón político Alvarez del Vayo sobre Marruecos, sobre cuya finalidad nadie está en dudas. Únicamente cuando este plan digno de un caballero de industria de primer orden llega a saberse, con un gesto, que algunos ingenuos caracterizarían debido a la famosa "flema anglosajona", se distancia comunicando su desinterés.

¡Pero cuanto afán se mostró cuando corrían aquellos rumores sobre supuestas intervenciones alemanes!

Una prueba aplastante de la hipocresía in-

glesa es el asunto del buque "Mar Cantábrico" tratado en la Cámara de los Comunes el día 14 de marzo, transmitido por la United-Press en la siguiente forma: "El secretario parlamentario del Foreign Office, lord Cransborne, al contestar una interpelación formulada en la Cámara de los Comunes acerca del vapor español "Mar Cantábrico", apresado recientemente por los buques de guerra revolucionarios, con nombre británico, justificó al disfraz diciendo: "El empleo de ardidés como el uso de una bandera neutral con objeto de evitar ser apresado por el enemigo, es un derecho establecido también por el derecho internacional. Por esta razón, el caso actual no justifica una reclamación al gobierno español."

Al contestar a otros interpellantes, manifestó "que si los revolucionarios españoles continúan interceptando cargamentos de metales de hierro pertenecientes a ciudadanos británicos, el gobierno se vería obligado a adoptar una actitud definida."

Aceptado. ¿Pero si el "Mar Cantábrico" hubiera levado un cargamento de metal de hierro perteneciente a británicos?

10.4.37.

EL FARO DE COLON Y LA PRENSA (“La Prensa” de Buenos Aires)

La gloria de Ptolomeo Filadelfo, creador del primer faro en la isla Faros e inspirador de la Biblia griega, llamada Septuaginta, debe de ser un deseo soñado bien reservado para “La Prensa”. Así interpretamos el editorial del 28 de febrero pasado al aplaudir la iniciativa del arzobispo dominicano que emprende una jira por los países americanos para propagar el proyecto llamado Faro de Colón a erigirse en la isla de Santo Domingo, más preciso, en la República Dominicana.

Desde 112 años atrás se acaricia la idea y dos conferencias panamericanas se ocuparon de la misma hasta que, finalmente, una comisión respectiva reunida en Río de Janeiro dictó su fallo el 12 de octubre de 1931, aceptando el proyecto de un artista inglés de nombre J. L. Cleave, bastante poco colombino. Dicho pro-

yecto se llama "La cruz de Colón", y prevee 21 capillas que corresponden a las conocidas 21 repúblicas americanas. Suponemos que las capillas son ideadas rígidamente simétricas y absolutamente iguales para así satisfacer las santas doctrinas democráticas de "La Prensa".

Sólo apesadumbra a "La Prensa" que se piensa erigir tal Faro con su luz democrática en la ciudad de Trujillo en lugar de Santo Domingo. Alega "La Prensa" razones históricas diciendo que el nombre de Trujillo no evoca recuerdos de la legendaria proeza del descubrimiento.

Se ve que "La Prensa" tiene el concepto verdadero de la historia y un juicio sano, loable y serio. Símbolo de tal actitud es la universalmente conocida doncella con su farolita modesta que mandó colocar en sus mocedades y todos creíamos en los beneficios de la luz artificial.

Y en cuanto a Trujillo, invitamos a "La Prensa" a leer nuestro artículo titulado: "¡Hispaniola", en que glosamos la peregrina idea del presidente de aquella república, doctor don Rafael Trujillo, con motivo de ofrecer a un millón de judíos errantes un albergue en su país a costas de su pacífica nación.

No recordamos que "La Prensa" haya estu-

diado con su acostumbrada austeridad tal problema.

¡Cómo ocuparse de un problema de tal transcendencia, que es como fierro caliente! Para los faroleros liberales, democráticos, semíticos y masónicos no existen tales problemas aun cuando son tan cercanos como en la hora actual cuando tras todo judío disfrazado de alemán, francés, inglés, yanqui, etc., vienen docenas llamados por él y legitimizados como parientes, que dentro de poco o largo con su conocida astucia, que ellos llaman inteligencia, se apoderan de los puestos bien asalariados, mientras que los hijos del país están implorando trabajo.

Si se lleva a cabo el descabellado proyecto del señor Trujillo, aun cuando sea en escala mucho menor, es casi seguro que por esta puerta de la Hispaniola se infiltren más adelante los judíos en una rapidez insospechable, transformando la América Hispana en menos de una generación en la tierra de promisión.

Se entiende que no esperamos nada de "La Prensa". En ella se cumple lo que dicen los famosos Protocolos, cuya existencia ignora. En la sesión segunda dice: "la prensa encarna la libertad de palabra..., ha caído ya en nuestras

manos. Por su mediación, hemos obtenido gran influencia sin necesidad de salir de la sombra, y gracias a ella, hemos amasado en nuestras manos el oro.”

Mayo, 1937.

JUDIOS INGLESES PROFETIZANTES

Por "La Prensa (United)" del 27 de febrero ppdo., nos enteramos que el doctor Herbert Levinstein, en Londres, al inaugurar la asamblea anual de la Institución de Ingenieros Químicos, se ocupó también de la situación española, diciendo que "España ya no es el matadero en que los españoles, hombres y mujeres, se asesinan mutuamente, sino que se ha convertido en el campo de batalla en miniatura de Europa. No digo ni creo que una guerra continental sea necesariamente inminente. Digo, sin temor a equivocarme, que, debido a los acontecimientos que se suceden, la posibilidad de la guerra está siempre presente. Cuando se produzca, será en forma súbita y abrumadora."

No nos extraña que el judío Levinstein sea presidente de la importante institución inglesa. Siendo los ingleses, según su propia creen-

cia, descendientes de la perdida tribu judía, es completamente natural que los legítimos sobrevivientes de aquellos nómadas ocupen las posiciones directivas en su estructura estatal y económica.

¿Obedece acaso la frase del doctor Levinstein al mandamiento de los famosos Protocolos de los Sabios de Sión en su 7ª sesión? "En toda Europa, igual que en los otros continentes, debemos fomentar la agitación, la discordia, el odio". "El aumento de los armamentos es un complemento del plan que tenemos trazado".

Otro profetizante es Lord Melchett, nombre tras el cual se esconde el judío Mond, uno de los más fuertes capitalistas de la industria química inglesa, quien dijo en la misma fecha que el judío Levinstein, en la Cámara de los Lores, que "no existe razón para creer que la próxima depresión económica será menos severa que la última; por el contrario, existen todas las evidencias de que será mucho más grave. En ese evento, hasta las bases políticas de este país (Gran Bretaña) que parecen tan seguras, podrían encontrarse en peligro y podría pasar por el mismo período de dificultades que hemos presenciado en países del continente".

¡Buenas perspectivas son estas para los ingleses! Y lo curioso es que el diablo que así queda pintado en la pared, es dibujado por uno de los capitalistas judíos más ricos, más poderosos y menos considerados en toda Inglaterra. Ignoro si es el mismo Lord Melchett (Sir Mond), quien dijo el 13-12-1919 en un discurso electoral que “la mayoría de la gente ha hecho en la guerra mundial un poquito de dinero”.

Mr. Mond pertenece a la rica y poderosa familia de príncipes del dinero del mismo nombre, y forma con los hermanos de su raza, los Sassoon, Montague, Samuel Swaythling, Rothschild, Kish, Davis, Greenwood, Crewe, Schwabe, Hartog, Nathan y muchos otros, una plutocracia que detrás de un antifaz patriótico inglés dirigen al “Empire” hacia un imperialismo universal judío. Es sintomático que todos son “Liberales”, cuya ideología, según ellos y otros, ha hecho de Inglaterra lo que es, razón por la cual todos los dirigentes políticos ingleses, llámanse Lloyd George, Mac Donald, Baldwin, Simon, Churchill, Eden, lo consideran la quinta esencia de la política, pero quienes solamente son los suboficiales cumpliendo las órdenes de aquellos “Sabios” de acuerdo con el mandamiento en la sesión tercera de los “Pro-

tochos": "Organizaremos una crisis económica y universal por todos los medios que nos sea posible con ayuda del oro que, casi en su totalidad, está en nuestro poder."

18.3.37.

CABALLEROS DE LA ORDEN DE LOS "PROTOCOLOS"

Para todo lector de "La Nación" que se haya guardado su quicio a pesar de las banalidades que, sin interrupción desde años, este órgano manda preparar por sus escriba-cocineros, ya no cabe duda alguna que está sirviendo a intereses más poderosos que a los que ostentan su nombre.

Con interés observamos desde tiempo atrás sus esfuerzos para tapar su simpatía para con los círculos que pregonan y tiemblan por la suerte, ya que de un triunfo no se puede más hablar, de los llamados gobiernos de Valencia y Barcelona, mejor dicho, de los comités de ácratas al servicio de los judíos de Moscú e instrumentos para los fines ya nada ocultos de ellos y sus aliados en París, Londres y Nueva York.

En la medida que el mundo iba a enterarse de las ignominiosas crueldades (término dema-

siado moderado) de aquellos bandidos, este diario iba también ennebleciendo con una falsa objetividad al campo donde están sus simpatías — esta niebla artificial es otro medio para perturbar la paz.

Para un diario que se hace servir por las agencias Havas y Associated Press esto no tiene nada de extraño, ya que en estos centros noticieros actúan las mismas fuerzas judías que impulsan a los Companys (judío catalán), Araquistain (judío vasco), Largo Caballero y Alvarez del Vayo (judío andaluz), papagayo de Moscú y ex corresponsal de "La Nación", a continuar sus atrocidades.

Así que vemos este diario sin carácter, salvo aquello de los fabricantes de tallarines más o menos indigestibles, que entre sí se distinguen solamente por la cantidad menor o mayor de azafrán con que tiñen sus mercaderías.

Es una lástima que tenemos que ser breves, pues nos daría ganas para tirar diariamente a los escritas, en la redacción del diario, de sus orejas, en vista de las tonterías que ya forman batallones.

Era curioso enterarse de como este órgano tendero se apropiaba del cuento del tío de los maniáticos de Valencia sobre el asunto de las Baleares y de Marruecos —si bien con marcada

timidez— y de como se muestra preocupado de la estada del general Goering en Roma.

En su edición del 16 del actual “La Nación” nos quiere hacer creer patrañas como las de que la alianza ítalo-germana no sea natural. Para tal objeto nos presenta un plato hecho a hurtadillas de ocurrencias diplomáticas e históricas, sacadas de historietas antialemanas fabricadas durante la guerra mundial, adquiridas tal vez en los malolientes estantes de los librerros judíos, la cual probablemente es la única literatura que son capaces de digerir los escribas de la calle San Martín, puesto que para un estudio de fondo de la historia no se prestan sus pobres cabezas ya llenadas con basura literaria. Ahora nos cuentan cositas de los Hohenstaufen en Italia, que no son otra cosa que los famosos “epitethon ornans”, de las cuales hacemos uso en este artículo.

Los imbéciles historiadores de este órgano ignoran que vastos círculos del pueblo italiano no ocultaban su dolor al entrar Italia en la guerra en contra de sus antiguos amigos y al lado de los que proclamaban los “Derechos de los pueblos libres” y otros caramelos para los zonzos que no se hastían con leer “La Nación”.

Así es que los escribas de este diario desfiguran la historia. La desfiguran porque el dia-

rio rójoliberal con tendencias hacia el izquierdismo, no lo hace por natural simpatía de sus propietarios, sino porque así lo dictan desde ciertos centros de París, Londres y Nueva York, los cuales, sin errar mucho, los llamamos generalizando la bancocracia internacional judía.

Para todo el que tenga una noción más o menos acertada de la historia de Europa ha de ser un axioma que el lado natural, tanto geográficamente como políticamente de Italia, es Alemania y los demás pueblos o naciones septentrionales de Europa y viceversa. Las demás relaciones, especialmente las con Francia, son de orden secundario, necesarias para la estabilidad política, pero nada más.

El criterio de los escribas de "La Nación" es comparable a los de la filosofía de los conocidos locos de verano que en esta época abundan mucho.

En fin, la entrada de Italia en la guerra mundial fué un error catastrófico. Fué hecha, preparada y llevada a cabo diabólicamente por la francmasonería internacional al mando de los judíos para realizar su vasto plan que poco después de la guerra el mundo conoció bajo el título "Los Protocolos de los Sabios de Sión", libro muy conocido, acaso ignorado por

los escribas de "La Nación", pues a los mediocres judíos que anidan en su redacción no les agrada hablar de los 300 combatientes de Gideón dispersados por el mundo.

Podríamos escribir fácilmente tanto sobre este tema que llenaría todo un número dominical del diario. No hace, sin embargo, falta, ya que la verdad se está abriendo paso. Y firme.

"La francmasonería ha querido la guerra del lado de los pueblos libres". Así hablaba el judío Ernesto Nathan. Sus discursos fueron distribuidos en millones de ejemplares por todo el reino de Italia con el objeto de empujar al pueblo italiano, amante de la paz, a la guerra en contra de sus sinceros amigos. ¿Quién era este Ernesto Nathan? Gran Maestro de la Masonería, Gran Oficial de la Legión de Honor, Burgomaestre de Roma. Nació en 1847 en Londres como hijo natural de Manzini y de la judía italiana Roselli. Nathan se casó con la Baronesa Levi, ¡nombre puramente italiano!

Como Italia tuvo que pagar caro la obra de sus masones judíos, lo enseña la historia de los pasados veinte años y lo cuenta la obra monumental de Mussolini, restaurador de la dignidad nacional, vendida por los Nathan, Sonni-

no (judío) y otros miserables a los judíos de París y Londres.

Si ahora "La Nación" viene a empollar los malolientes huevos de su Liberalismo, miente por ignorancia o a propósito. Para el fin es lo mismo. Pero todo esto se le cobrará un día.

17.1.37.

A D I O S - S I N ^s D I O S

En una evolución milenaria la humanidad ha creado y viene usando términos venerables con que se saludan o se despiden dos y más personas cuyo sentido primitivo significa una súplica a Dios para que bendiga a unos y otros. "Adiós" dice el español, "Adieu" el francés, "Mit Gott" el alemán, y así más o menos todos los pueblos.

Vulgarizándose estos términos en el andar de los tiempos, quedaron como formas o fórmulas de cuyo sentido primitivo muy pocos se dan cuenta al pronunciarlos, valen tanto como una moneda poco apreciada, un rápido apretón de manos, creándose otros más explícitos cuando se quiere decir lo que habían expresado los mencionados.

El anarquista aragonés Ascaso tuvo la ocurrencia de meterse en este asunto a fin de demostrar más visiblemente su afiliación al hijo

del caos. Emitió, a principios de abril, un decreto propalado por la radio de Aragón, que prohíbe el uso del saludo "Adiós" e impuso en su lugar el opuesto, o sea "Sin Dios". Lo interesante es que siempre queda la palabra "Dios" como una roca incólume.

Pero dejemos abandonado al señor Ascaso, o mejor "Acaso" u "Ocaso", a su destino que será como el de aquel Baccalaureo en el Fausto de Goethe de quien después no se supo más nada, cuando se puso a discutir con el Diablo, a quien dijo: "Si yo no quiero no puede haber diablo, y antes de que yo le creara, el mundo no ha existido."

A su vez el Diablo dirigiéndose al público termina diciendo: "El diablo, éste es muy viejo, haceos viejos para entenderlo."

14.5.37.

MOSES KAHAN, JUDIO ANTISEMITA

El tribunal de Budapest dictó a fines de enero una sentencia contra el ex diputado del partido gubernativo, Nikolaus Kenyeres-Kaufmann, por falsificación de documentos en doce casos, condenándole a seis meses de prisión, condena que nos parece demasiado humana.

Kenyeres-Kaufmann había sido elegido en las últimas elecciones como diputado al Parlamento húngaro después de haber llamado la atención sobre su ideología en extremo derechista y pronunciadamente antijudía. Ostentó también un título, el de consejero técnico. Su opositor vencido en las elecciones supo reunir datos sobre el ferviente conservador y antisemita, descubriéndose que el señor Kenyeres-Kaufmann es hijo natural de un rabino, Nathan Kaufmann, y de su posterior esposa, Bruche Kahan. Después de esta revelación se le retiró al valiente diputado su mandato.

Finalmente, el tribunal pudo comprobar que el título de consejero también era falso, y que, efectivamente, el señor Kaufmann era un tal Kahan, de nombre Moses.

Y ahora que digan los lectores si el tal Kahan no es un legítimo judío y fiel cumplidor de las enseñanzas del Talmud, pues había cumplido íntegramente y al pie de la letra el consejo del rabí Bathan (Jebomath, 65 b), que dice: "Es buena obra mentir por amor a la paz."

31.3.37.

A QUIEN MALA FAMA TIEN...

“A quien mala fama tien, no acompañes, ni quieras bien”, dice un proverbio español, que al pie de la letra están llevando a la práctica en los Estados Unidos en contra de los judíos, — eso es en contra de los judíos tan omnipotentes en el país que se ha llamado ser el de Dios.

¿Qué habrán cometido los judíos allí para que se les considere como indeseables? Sí, indeseables.

A principios de marzo pasado se propaló en Nueva York la noticia sensacional, en el reino del judío burgomaestre Laguardia, que cuatro de los más grandes hoteles en las islas Bermudas habían ordenado a sus oficinas en Nueva York que avisasen a sus clientes, en salvaguardia de ellos mismos, que no aceptarían más judíos como huéspedes y que eligiesen con el mayor cuidado los pedidos.

Con los cuatro hoteles ya llega a seis la cantidad de hoteles en aquellas islas que no aceptan más judíos, habiendo, desde años, los otros dos adoptado este criterio tan sano como ejemplar.

Registramos con íntima satisfacción esta novedad, que deja entrever que los judíos no son más tan omnipotentes como habíamos creído. Todavía hay "gente" en el país del Norte.

Un apretón de manos, amigos.

¡Cómo se habrán comportado los hijos de Israel para que la paciencia de los yanquis tuviera que llegar a tal resultado extremo, mejor dicho, a este puntapié tan magnífico!

Pues bien, como en todas partes: primero entraban con sus conocidos alardes: sonrisas, deferentes, aceitosos, sumisos, obsequiosos, modestos, las dulces miradas de sus Esther, etc., para tornarse pronto en arrogantes, gritones, astutos y tiranizando a todo el mundo, en fin, sacándose la careta y mostrándose como legítimos judíos.

12.5.37.

LOS JUDIOS QUIEREN ADMINISTRAR LAS CULTURAS DE LOS PUEBLOS

Así lo reveló un periodista judío. El objeto cabe perfectamente dentro del programa de los Protocolos.

La famosa revista alemana, fundada y, durante decenios, dirigida por uno de los hombres de letras más esclarecidos, Fernando Avenarius, "Der Kunstwart" (El Atalaya del Arte), publicó en marzo de 1912, un artículo del periodista judío Mauricio Goldstein, titulado: "Parnaso alemán-judío". Era una de esas sensaciones que de vez en cuando sorprenden y hacen despertar a los que no quieren entender y andan soñando en bellas ilusiones, comparables a leche tibia, por este mundo de las realidades. Mauricio Goldstein escribió entonces cómo los literatos judíos habían llegado a tocar el primer violín en la literatura alemana, cómo habían sabido echarse encima de sus propios maestros alemanes y cómo habían

usurpado los puestos a los legítimos hijos del país. Decía: "En todos los puestos, desde donde no se les tenía alejados por la fuerza, se hallan de repente judíos. Las propias tareas de los mismos alemanes fueron usurpadas por los judíos; cada vez más se tiene la impresión que la vida alemana cultural ha de pesar a manos judías. Y en esto los cristianos alemanes no habían pensado, ni lo habían deseado, que podría ocurrir cuando habían concedido que los parias participen en el ambiente de la cultura europea. Primero empezaban a defenderse, comenzaban a llamarnos extranjeros, a vernos como un peligro en el templo de su cultura. Y así nos hallamos ahora ante el problema: Nosotros, los judíos, administramos la propiedad literaria y en consecuencia espiritual de una nación que nos niega el derecho y la capacidad para desempeñarlo."

"Nadie duda seriamente del poder que los judíos ejercen en la prensa. Principalmente es la crítica literaria, por lo menos en las grandes ciudades y sus diarios influyentes, la que está por transformarse en un monopolio judío. Igualmente conocido es el predominio del elemento judío en el teatro: casi todos los directores de teatro de Berlín son judíos; una gran

parte, tal vez la mayor de los autores dramáticos, son también judíos.”

“Un hecho completamente nuevo es que también la ciencia alemana de la literatura está a punto de pasar a nuestras manos y, según el punto de vista, es cómico o es trágico pasar revista a los miembros universitarios de los seminarios de ciencias germánicas (el autor formaba parte de ellos). Cuantos judíos existen entre los poetas alemanes lo saben muy a su pesar no pocos atalayas de arte alemana.”

“¡Alejarnos! — ¿Pero dónde está nuestro camino? No lo sé, ni que los otros lo sienten. Yo, con toda sinceridad, si siguiese mis sentimientos, cedería. No soportaría por más tiempo tal situación de ser un elemento mal tolerado. Yo llevaría lo que poseo de calidades adonde se servirían de ellas con gusto — siempre que supiese donde. Una salida al aire libre no la conocemos. Tal vez la sepamos, pero por mala suerte no la podemos tomar.”

“Los germanos de pura cepa pueden oponerse como quieran, pueden, con legítima lógica germana, apropiarse todo lo bueno y cargar a los judíos con todo lo malo: pero de modo alguno podrán sacar de este mundo el hecho que la cultura alemana, por una parte no pequeña, es una cultura judía.”

“Yo he dicho lo que queremos, lo que debemos querer. También he dicho porque a nuestro pesar no podemos querer. Llamar la atención sobre el problema, esto era mi intención. Mi culpa no es que no veo solución alguna.”

“Estamos sosteniendo una lucha hacia dos frentes. Nuestros enemigos, de un lado son las tontas cabezas cristiano-germano-alemanas y envidiosas, que de la palabra judía han hecho una palabra mala y llaman todo lo que viene del judío, judío, a fin de ensuciarnos, achicarnos, hacernos sospechosos. No menospreciamos a estos caudillos y sus trabantes, de ellos hay más que ellos mismos suponen, y aquel no-judío que no quiere saber nada de ellos, se examine primero detenidamente si no —contra su voluntad— tiene mucho de común con ellos.”

“Del otro lado están nuestros enemigos más peligrosos, aquellos judíos, que nada están viendo, que sin escrúpulos trabajan en cultura alemana que lo hacen como un “como si”, y que se sugestionan que no se los conociera. Estos son nuestros verdaderos enemigos. El objeto verdadero ha de ser de alejarlos de los puestos demasiado visibles, donde representan al judaísmo como un falso tipo judío; el objeto sería de hacerlos callar y lentamente suprimir-

los, a fin de que nosotros, los otros judíos, podamos alegrarnos de nuestra vida en lo único en que un varón puede sentirse orgulloso y libre: en la lucha abierta contra un enemigo de igual valor.”

Hasta aquí, lo esencial de lo que Goldstein entonces publicara. Las cosas no han marchado como él lo querría, una prueba fehaciente de que los “otros judíos” son la inmensa mayoría. Nada han aprendido, tampoco lo aprenderán. La prueba más reciente la dieron los judíos del PEN-Club en su asamblea en Buenos Aires, uno de los instrumentos del judaísmo internacional.

ALGO SOBRE LA PRENSA JUDIA

El estudio de la prensa propiamente judía y la prensa que está bajo el control directo de judíos o la que por intereses comerciales y comodidad defiende la causa judía, es un tema tan inagotable como difícil de ser tratado en artículos breves. Sólo en forma enciclopédica sería factible presentar el cuadro multicolor de la actividad judía periodística y su profunda penetración en el conjunto de nuestras actividades y sus ideas propulsoras. Esta penetración representa dentro de la historia general del periodismo un capítulo importantísimo, pero todavía apenas bosquejado.

En consecuencia, nuestra tarea se limita a preparar el camino acumulando material para que el enciclopedista que ha de venir pueda hacer la historia de la influencia judía a través del periodismo, tanto del periodismo propiamente judío como de la actividad judía dis-

frazada dentro de nuestro periodismo. La historia será el monumento de nuestra vergüenza.

Con esto ya hemos delineado el camino a seguir. En cuanto al periodismo judío, debemos unos datos en extremo interesantes al congreso pro ciencias (yiddish) celebrado en la ciudad de Wilna. En el a.o 1934 se registraba en el mundo 367 periódicos judíos en idioma yiddish, contándose entre ellos 75 diarios. Si se agregan los periódicos en idioma hebreo (muchos se imprimen en la Palestina), además los otros que están fiscalizados por judíos o defienden por una u otra causa la de los judíos, llegamos fácilmente a la doble cantidad arriba indicada, y tenemos un cuadro interesante y para nada despreciable de la extensión e importancia del periodismo judío.

19.11.35.

LOS JUDIOS EN POLONIA

Comentando el caso de doce personas cristianas que habían aceptado la religión mosaica, ocurrido en el 1934 en Varsovia, dice el diario nacionalista "Gaceta Warszawska", que también en otras ciudades de la república se habían producido casos idénticos. Como le llama la atención que semejante fenómeno nunca se hubiera observado en los años antes de la guerra mundial, explica el diario de Lodz, "Freie Presse", que bajo el régimen zarista era prohibido a los cristianos pasar al mosaísmo.

Simultáneamente, el mismo diario de Varsovia se refiere al problema de los semi-judíos, es decir, de los judío-cristianos casados con judías, cuyas simpatías se inclinan visiblemente hacia el lado de los judíos. La cantidad de los semi-judíos se calcula en unos cuatro millones, que juntos con los cuatro millones de judíos puros, forman una masa de ocho millones de

personas que probablemente harían causa común en caso necesario. Por lo tanto, dice la Gaceta, el problema judío en Polonia reviste un marcado aumento en su naturaleza ya por sí bastante seria, pues la relación entre polacos y judíos que se había indicado hasta ahora como de 2 a 4, se modificaría en la de 18 a 8, o mejor en 4,5 a 2.

Los polacos están ahora abriendo los ojos ante el problema judío que se parece a un bosque selvático que tarde o temprano dará bastante trabajo a los que tienen a su cargo la tarea de velar por el bien de la nación, se entiende de la nación polaca.

¿De qué magia se sirven los judíos en Polonia para atraerse a los cristianos? ¿O es que las muchachas judías de Polonia poseen una gracia más y aparte de las generalmente conocidas?

23.11.35.

ROMAIN ROLLAND SE SIENTE FELIZ

Algunos años atrás el escritor francés Romain Rolland gozaba de fama mundial gracias a la propaganda que le hicieron algunos intelectuales de instintos podridos, generalmente judíos. Entonces era una tarea ingrata acometer a un ídolo falso, cuando estaba de moda. Prevenía aquella simpatía del temperamento antibélico durante la guerra mundial, temperamento loable a veces, pero no a toda hora. Pero aquel pacifismo a la larga se perdía a medida que iba creciendo y se transformaba en un "humanismo sin sangre ni huesos" cuando empezó a predicar la igualdad de todos los seres, con lo que el ídolo llegó, finalmente, a las puertas del comunismo.

Como es sabido, Rolland se ha casado con una rusa (¿judía?). Hace poco se marchó con ella a Rusia donde, en la ciudad de Leningrado, fué recibido oficialmente por las autorida-

des. Este recibimiento le conmovió de tal modo que pronunció un discurso en que decía lo siguiente: “Me siento feliz de haber podido pisar el suelo de un país que es el verdadero y único protector de la cultura humana”.

El profeta del idealismo —defensor de la libertad individual por excelencia y atacado por la enfermedad de un pacifismo “a todo trance”—, encuentra realizado su ideal en la tierra gobernada por un puñado de gente para quienes una vida humana precisamente no vale ni un pito. Más lejos no se puede llegar y debemos considerar como irremediable la confusión espiritual de Rolland, que ha llegado al parecer a tal estado después de haberse dado cuenta de la bancarrota total de sus ilusiones democráticas, como muy bien dice un autor desconocido.

Hace una docena de años, escribí a un renombrado autor de este país, al prorrumpir en aletuyas sobre Rolland, diciéndole que no comprendía como un hombre en posesión de sus cinco sentidos, podría escribir semejantes tonterías.

1.8.35.

A MALAS LENGUAS, TIJERAS

Las tijeras las tengo. He recortado un telegramita del día 23. Uno de "La Prensa", otro del diario alemán (D. La Plata Z.), ambos servidos por la United Press, y el tercero de "La Nación", cuyo proveedor es la Associated Press.

Del diario alemán, cuyo texto es el más explícito, se desprende que el Jefe de Policía de Berlín se vió obligado a imponer ciertas restricciones a las organizaciones de jóvenes israelitas a fin de evitar que sus exteriorizaciones lleguen a tener el carácter de demostraciones. Nada más.

Para "La Nación" son medidas antisemitas. El término ^{es} discutible. Pero que vaya.

Para "La Prensa", que en seguida, se acuerda de su papel de guardián de todas las libertades, se echa encima del asunto con todo su peso, son: persecuciones antihebreas.

Ahora: ¿qué es una persecución? A ver el

diccionario. "Persecución: Acción de perseguir o hacer daño. Más, perseguir: Seguir al que va huyendo con ánimo de alcanzarlo".

Se ve lo que dice "La Prensa", es simplemente una barbaridad. Nadie persigue a nadie.

A "La Prensa", que desde mucho tiempo atrás nos está dando sus latas de gramática, la aconsejamos que antes de meterse en asuntos que no comprende, debe hojear una buena gramática, y abstenerse de la suya, con la que sólo hace un comercio dudoso a los libreros y autores.

Y por eso: a malas lenguas, tijeras.

27.9.34.

LAGUNAS DE "LA PRENSA"

Desde que leemos "La Prensa", con más atención que admiración, venimos observando que tras su exterior tan abultado se esconden importantes vacíos y lagunas que deben subsanarse por razones de interés público.

Es claro, y comprendemos que cuanto mayor sea el alimento de que uno se nutre aunque sólo fuera de literatura mediocre, más difícil ha de tornarse la digestión.

Sí, así es, es la digestión y el abultamiento que causa tantos estragos.

¿"La Prensa" se ha comido tres y medio millones de judíos? Es mucho de una sola vez y debe causarle una indigestión terrible.

En el suelto oficial aparecido el día 16 sobre la "Importancia de la nueva orientación política de Polonia" habla de tres y medio millones de germanos que, por el tratado de Versalles, habían quedado ciudadanos polacos, mencio-

nando al mismo tiempo unos otros millones de germanos en otros países limítrofes de Alemania.

¿Qué extraño este interés espontáneo por la suerte de los germanos? Es cosa que nos causa sospechas. Tanto más cuanto al mismo tiempo desaparecen otros tantos millones de judíos como por encanto, y que vivían todavía el día 14 cuando se publicaba el telegrama sobre el discurso del señor Beck.

¿Qué interés tiene “La Prensa” en que de repente no haya más judíos en Polonia?

¿Los ha traído entretanto clandestinamente a la Argentina? A este país donde, según aquellos hebreos de Polonia, corre todavía la leche y la miel, como en otros países el agua, cuesta abajo. ¡La Argentina, el país de ensueño de aquel célebre barón Hirsch!

¿Se halla al tanto “La Prensa” de que una casa poderosa en negocios de trigo, está adquiriendo tierras argentinas, casi decir territorios, en secreto, destinadas según parece a aquellos tres y medio millones de judíos que están de sobra en Polonia?

23.9.34.

LITVINOFF, EL H O M B R E M U L T I P L E

Leemos en un periódico europeo llegado hace poco:

Tenemos ante nuestra vista el diario parisiense "Le Journal" del 19 de enero de 1908, cuya primera página está dedicada enteramente a la noticia sensacional sobre la detención de un célebre ladrón por la policía secreta francesa, en la estación del Ferrocarril del Norte, en momentos de tomar, con su amiga, el tren expreso rumbo a Calais. Durante los días siguientes, ese diario y toda la prensa parisiense publicaba con enorme indignación los detalles de un terrible asalto de un gran Banco ruso, en cuya oportunidad fueron robados en billetes, 600.000 francos oro, quedándose en el lugar del crimen 32 empleados muertos y heridos. Se pudo comprobar que los billetes de Banco encontrados y llevados por el ladrón, provenían de aquel asalto, habiéndose comunicado a

todas las autoridades europeas policiales, la numeración de ellos.

El mérito de haber dado con el ladrón recaía en el inspector de la policía secreta, señor Guichard, quien hasta hace poco ocupaba dicho cargo (6 de febrero de este año).

Se conocía al ladrón bajo diversos nombres, entre ellos: Wallach-Meier, Burissuk, Graff, Maximovich, Finkelstein, etc.

Recién, al entrar en la arena pintoresca y divertida de la política mundial, el señor Finkelstein se agregó otro apellido más: Litvinoff.

El segundo documento nos hace conocer al no menos talentoso hermano de sangre del señor Litvinoff, Finkelstein, Maximovich, etc. El poco discreto fotógrafo francés de hace poco más o menos tres años nos lo enseña en el momento de salir del interrogatorio, bien custodiado, como corresponde a tan raras inteligencias; su mérito consistía en haber falsificado un cheque por la insignificancia de 200.000 libras esterlinas.

Nosotros somos algo pesados, y por eso recién empezamos a comprender que el señor Litvinoff, Finkelstein, Wallach-Meier, Burissuk, Graff, Maximovich tenía motivos para hablar ante la Asamblea ginebrina del retroceso a la edad media de ciertos países y a los inver-

tebrados prejuicios que reciben sus informaciones de fuentes enlodadas, siendo al contrario Rusia, un nuevo estado en estructura y aspiraciones que siempre tropiezan con antagonismos.

Así es. Y ahora ¡Que viva la Sociedad de las Naciones! ¡Hurrah, hurrah, hurrah!

22.9.34.

“LA NACION”, SIR AUSTEN CHAMBERLAIN, GOETHE Y SCHILLER

Sir Austen Chamberlain es otro de los políticos con que “La Nación”, desde hace algunas semanas, está intentando convencer a sus lectores de la infabilidad de las teorías liberales y de la bondad de las mismas, del valor de los últimos baluartes democráticos en especial y, por ende, de la peligrosidad de la Alemania de Hitler, creyendo que con tantos fósiles de un liberalismo en sus postrimerías puede hacer gala y detener la avalancha irresistible del fascismo y del nacionalismo.

Sir Austen (véase “La Nación” del día 12 de noviembre de 1934) nos habla de la necesidad mutua de comprenderse ambas naciones, Gran Bretaña y Francia, a pesar de la gran diferencia entre franceses y británicos, pero que en el fondo de su naturaleza descubrirían muchos puntos comunes (¿qué clase de puntos serán estos?), mientras que, no obstante, el en-

tendimiento fácil y “engañosamente” cordial entre alemanes y británicos se debe al mejor conocimiento del idioma inglés de parte de los alemanes, de quienes siempre ha de esperarse un peligro inminente, pues “lo que ha ocurrido puede ocurrir de nuevo”. Se ve que Sir Austen sufre de aguda espectromanía.

Sigue diciendo Sir Austen que al británico fatalmente le falta la lógica, la cual admira en el francés. Sir Austen debe de haber hecho sus estudios de filosofía comparada muy superficialmente, ignorando que no sólo hay una lógica, sino que hay bastantes muchas.

No nos extenderemos más sobre las fantasías del ignorante político, por ser cada frase discutible.

Según él, ni Goethe ni Schiller podrían gozar hoy en su patria del derecho de pensar, afirmación que es un descaro y el colmo de la estupidez.

Este hombre, con quien la Administración del Gobierno británico ha perdido un correcto empleado subalterno, sabe tanto de los dos ingenios alemanes como cualquier bachiller que emite sus opiniones sobre la obra y el pensamiento de los dos poetas y filósofos a través de una historia de literatura mediocre compuesta a base de otras tantas anteriores, cosa que ge-

neralmente sucede en muchos de los literatos del siglo del liberalismo.

Sir Austen ignora, y esto es lo grave de su caso, los austeros postulados de los dos ingenios dejados en sus obras y proclamados casi con fé religiosa: lo de Goethe al final del Fausto, "El Pueblo libre en Suelo libre", y lo de Schiller: "La Patria amada", siendo ambos postulados nada menos que la quinta-esencia tanto del fascismo como del nacionalsocialismo.

“LA NACION” Y EL DIOS DE ARISTOTELES

El día 9 de noviembre de 1934, “La Nación” publicó un suelto de su colaborador en París, don Daniel Halevy, donde, según dicho escritor, el silencio y el frío entre las personas es costumbre, razón por la cual el buen Daniel a veces para calentarse lee libros filosóficos, como lo ha hecho esta vez. Nos transcribe en seguida que ha encontrado que el Dios de Aristóteles “no mira nunca al mundo porque hay cosas que vale más no ver”.

Aprovechándose de esta perla para él luminosa, para nosotros absurda y negra, se siente poeta prorrumpiendo en aconsejar a los argentinos que en lo que respecta a Europa sigan el ejemplo de aquel Dios y “en este momento aparten los ojos del Viejo Mundo y miren sus llanuras, sus montañas, sus ganados, habitantes felices de un mundo donde el espacio no está...”

El buen Daniel llama curioso su consejo. Para nosotros es la idea de un loco de verano que habla del frío para refrescarse en pleno calor.

Bien. Algo ha de decir este escritor judío sobre la tragedia de Marsella, con el objeto de borrar la impresión feísima que se tiene en el mundo de la seguridad pública en Francia, y así sigue hablando de la balcanización de Europa que, según sus conocimientos históricos, ha empezado después de la guerra de siete años, cuando la insurrecta Prusia ha aprovechado el momento para separarse de Austria y aplastarla. Además, esta Prusia, apenas firmados los tratados de 1919 organizó secretamente asesinatos para matar a centenares, a Rosa Luxemburg, Ebert y Rathenau. Asesinos prusianos y asesinos macedonios, para don Halevy, es el mismo genio sangriento.

Aparte de la grotesca mentira histórica acerca de la guerra de los siete años, mi compatriota Ebert, como socialista transformado en burgués, murió pacíficamente en su lecho.

En vez de hacer lucir su ignorancia, ¿por qué este buen Levy no nos cuenta las historias tan interesantes de los Stavisky, Mariani y ahora de los hermanos Levy de Rouen, para nombrar solamente los hombres más sobresalientes

de Francia que nos indican que algo hay muy podrido en Francia?

Pero, "La Nación", como tribuna de doctrina, hace como el Dios aristoteliano, no mira nunca lo que escriben sus colaboradores desde París, "porque hay cosas que vale más no ver".

STEFAN ZWEIG POETASTRO

He leído la conferencia del señor Antonio Aita en el Instituto Popular de Conferencias, especialmente la parte que se refiere a Stefan Zweig, cuya conclusión final voy a reproducir: "Sin embargo, a pesar de sus novelas, parece Zweig de esas condiciones que deben ser esenciales en todo gran novelista: no crea caracteres. Describe ambientes, refiere hechos. Su espíritu crítico domina en el relato, impulsa la acción de sus héroes, que casi siempre obran con cálculo, sin espontaneidad. Sus hombres, sus mujeres, son seres que viven en constante nostalgia, ávidos de aventuras, pero en quienes el impulso dominante es controlado por la reflexión o por el análisis".

Es esto precisamente el sello que nos avisa al judío cuando se hace escritor, o mejor cuando quiere ser artista. El señor Aita lo menciona

como opinión ajena; hace bien, pero lo que él mismo afirma, no es otra cosa.

Ahora: si el resultado final a que llegamos es tan pobre, ¿para qué tanto sudor?

Ya sabemos de sobra que aquí se tiene a Zweig como un gran poeta; pero ya vendrá el tiempo donde se darán cuenta cómo se habían caído de boca.

Es el hecho que aquí se dieron como mejores conocedores del arte contemporáneo alemán, que nosotros los alemanes mismos.

Da la casualidad, que el que escribe estas líneas, imitó en sus primeros ensayos poéticos al buen Stefan; pero de pronto, al meterse más profundo en los estudios poéticos —rítmicos— y las obras de los grandes precursores, se dió cuenta de la poca originalidad, para no decir de lo falso de la poesía de Zweig. Desde entonces —hace la friolera de treinta años— está enterado de lo que es poesía y lo que es “hacer poemas”.

Zweig nunca ha sido otra cosa que un hábil “Verwerter” (el que aprovecha los valores de otros — mejor dicho: un hábil acuñador del oro del ajeno). Si, según el señor Aita, el poeta es poeta cuando es creador; Zweig será en adelante un hábil escritor, y en esta clase de la

“gente de pluma” la raza judía tiene talento — lo reconocemos, pues somos francos.

¿Qué dirán los buenos señores “conferenciers” cuando después de haber perdido el tiempo con tantos muñecos, ídolos y fetiches, después de tantas “ramas” (Zweig quiere decir traducido: Rama), conocerán los árboles — troncos de la poesía alemana de nuestros días, de los cuales algunos nombres por vez primera vieron la luz en los grandes rotativos de aquí — pocos días hace? — ¡Nombres como: Schaefer, Kolbenheyer, Johst, Will Vesper, Muenchhausen, Paúl Ernst y otros!

Los ingenuos preguntarán por qué son desconocidos.

Porque el ingenuo ignora que la raza judía ha pronunciado su anatema sobre todo escritor o poeta que no se declara partidario de su causa, y para tal cosa el judío posee un instinto especial, y si a pesar de toda vigilancia surge de un pueblo un gigante-creador, en seguida le echarán las cadenas o acuñarán las barras de oro que el otro está trayendo.

Sobre todo, lo desfiguran, lo transforman, lo falsifican, es la obra de los traductores.

23.5.1933.

STEFAN ZWEIG ES ELOGIADO POR KAHN

Bajo las alas de la "Libertad" en el día 25 de Mayo, un fiel hijo de Israel, de la familia de los Kohanidas, que dice nombrarse Alfredo, nos lleva un ataque con motivo de nuestras líneas publicadas en CRISOL el otro día.

Sin entrar en la materia, porque con los hijos de Israel, o mejor dicho Judá, es imposible llevar una discusión, concretamos nuestros puntos de vista:

El buen Alfredo no quiere entender, a pesar de haber leído nuestra glosa tres veces (como dice, sin darse cuenta de su rara inteligencia) que nosotros no nos ocupamos de los poetas judíos y semi-judíos por placer, sino para situarlos;

No hablamos del pueblo judío para convencer a sus hijos de las virtudes nuestras, sino para encaminar la separación absolutamente imprescindible;

De lo cual resulta:

Que Israel o Judá deje de meter su pata en los asuntos nuestros, exclusivamente nuestros; ¡Pues, si no...!

Este buen Alfredo de los Kohanidas, tuvo aun el mal gesto de invitarnos (también al señor Aita) a que adquiriésemos un ejemplar del libro "Amok" de Stefan Zweig, por sólo 0.95 centavos papel, ni más ni menos, olvidándose de lo que expresábamos sobre las traducciones en general.

No ventilamos la duda de si el don Alfredo percibiría alguna comisión; le advertimos solamente que estamos en condiciones de adquirir toda la obra del buen Stefan en original (yiddish-alemán), numerada, firmada por el autor y encuadernada en cuero y, si hubiera, en piel del mismo autor, pero desistimos por las razones apuntadas y principalmente por no ser de nuestro agrado el inevitable mal olor.

28.5.1933.

STEFAN ZWEIG, POETA
"GERMANIZADO"

Creíamos haber terminado con el poeta, al que se niega el título de "creador". Sin embargo, las circunstancias nos obligan a escribir este "anexo", pues ha caído en nuestra mesa de trabajo el primer número correspondiente a abril de la tan acreditada revista literaria "Deutsches Volkstum", que publica el valiente W. Stapel.

Cuenta Stapel el caso de la afamada editorial "Isla" (Insel-Verlag), que se había dirigido a la "Sociedad General Pro Lengua Alemana", solicitando un experto lingüista (germanista). Tal especialista debía rever la obra de Stefan Zweig "Marie Antoinette", por "eventuales defectos lingüísticos y de contenido", oferta que —digámoslo aparte— fué rechazada.

Glosando Stapel tan curiosa aclaración, dice: "Efectivamente, hace mucha falta que sea examinado el alemán de Stefan Zweig; nosotros

de nuestra parte ya lo habíamos corregido. Pongámonos en el caso de que la editorial Georg Mueller mandara revisar las obras de Kolbenheyer o de Schaefer. ¿Quién se atreve a imaginar tal cosa? Ahora faltaría sólo restablecer el original de Zweig, lo que sería una tarea interesante para un seminario de lengua alemana”.

Supongamos se descubriera que las obras de un Valle Inclán o de un Pérez de Ayala hubiesen sido retocadas y controladas por un ignorado gramaticalista español antes de ser publicadas. ¿Qué diríamos?

Quedamos, pues, a la espera de lo que nos dirán los críticos hebreos que basándose en traducciones de todos modos dudosas, tuvieron la torpeza de insinuarnos que leyésemos tales producciones mercantiles, que nos hacen recordar las mercaderías al estilo de “ligas para hombres”.

Tal es nuestra opinión antisemita.

Pero para el semita es igual. Como dijo otro grande artista hebreo, el “célebre” Max Liebermann, una vez, de sus propios cuadros: “¡Que salga la porquería, con tal que venga la plata!”

6.6.33.

MISTER WELLS NOS DESAFIA

“La Nación” del domingo pasado, publicó el desafío del escritor inglés H. G. Wells, dirigido a los que “queman libros”. Mister Wells es hombre de fama, debido a los millones de tomos que llevan su nombre, esparcidos por el mundo de habla inglesa. Mr. Wells es grande a condición de su superficialidad e innegable mediocridad. Y él debe de creerse grande, tal vez por ser inglés. Desafía a la “raza encantadora, pero incurablemente enferma”; la alemana, quiere decir. El alemán de hoy, según dice, es un ignaro. En Rusia también hay ignaros, e igualmente en otras partes del mundo.

“En todas partes está erguido el inculto, ostentando su insignia, haciendo su saludo, urdiendo sus crueldades”.

Estas y otras tonterías dice Mr. Wells. Deben de pagárselas bien, se entiende en relación

directa con ellas. Ignoramos la suma. "La Nación" podrá decírnosla.

Mr. Wells confiesa haber quemado también una vez un libro, un solo libro. Tal vez porque no tiene otros. Hay escritores de esta clase; piden prestados libros a los amigos para hacer los suyos.

El libro que dice haber quemado fué un anuario de Bolsa. ¿Acaso el Mr. Wells hace especulaciones bursátiles?

Yo acepto el desafío; no es nada; nadie me conoce, soy un ignaro. Los libros que yo he quemado fueron libros judíos: en alemán, francés, inglés y yiddish. A un libro he hecho pedazos, antes de quemarlo; lo confieso, lo he martirizado; es la única crueldad de mi vida; cometí este acto bárbaro por miedo; pues el libro olía de lejos a suciedad.

Fué un libro pornográfico, empezando desde la cabeza hasta la cola.

Fué un libro inglés; escrito por un inglés.

14.11.1933.

EL "PROBLEMA" DEL SARRE Y LO TURBIO

Desesperadamente, Francia hace los más increíbles esfuerzos para desviar el firme y descontado resultado del plebiscito venidero. Digo, desgraciadamente, como el jugador ciego e incorregible, en vista de lo que los telegramas de hoy nos comunican "autorizadamente", que la Comisión de los Tres en Roma ha encontrado la interpretación que se debe dar al concepto del "statu quo", establecido por el tratado de Versalles. Lo que hemos leído es sólo dar un "modus vivendi" a la verdad desnuda y a un caso el carácter de un problema que nunca lo ha sido. Piensan regalar al Sarre un gobierno democrático. Quiere decir que los Tres se encuentran en un callejón sin salida, y se ve que no van a resolver nada, debido a las artimañas de Francia y su séquito.

A pesar de todo lo que ha ocurrido desde hace tiempo, el mundo queda atento y se man-

tiene en constante suspensión; Francia aparece como el archiguardián del destino del Sarre intentando simbolizarse como la rectitud misma, pero la cual en su verdadero fondo es la inflexible tenacidad de su espíritu imperialista.

Pues los hechos en el fondo son distintos. Francia no quiere ni piensa soltar la preciosa presa que tiene delante de sus garras. Y si a pesar del plebiscito en sus alcances indiscutibles desde luego, el terror que se está preparando por los Knox, Matz Braun y consortes, llega a tener el objeto buscado: la intervención militar de Francia, impidiéndose de esta manera el regreso del Reich, ¿qué pasará? ¿La guerra? ¡No! Pero algo muchísimo peor. El producto inevitable va a ser una enemistad y un odio de parte de los alemanes, inolvidable, inestinguible.

Hay que saber, que el Sarre es uno de los objetos perseguidos por Francia desde hace tres siglos, siendo una de las etapas hacia el Rhin.

El invento más craso, habiendo fracasado su intentona de la directa anexión, eran los 150 mil franceses sarrenses y la principal causa del actual estado de cosas que en verdad son sólo otros tantos demonios desencadenados que andan envenenando la atmósfera política.

Dichos franceses nunca han existido. Pero, ¿qué dice el mundo, qué dice la prensa? Nada.

Con constatarse el simple hecho de la no existencia de aquellos franceses, debería sentirse vergüenza y ser cosa suficiente para devolver el territorio al Reich. Pero el político liberal, pues de éste se trata, es de una mentalidad corrompida, hasta tal grado, que no es capaz de comprender la verdad, sino sólo cuando es tergiversada.

Suponemos que en lugar de Francia fuese Alemania. Veríamos verdaderas tormentas de indignación, y la guerra deseada por los círculos armamentistas sería un hecho consumado.

¿Por qué no ocurre cosa igual en el caso presente?

Causan sospechas el servilismo y la indiferencia del mundo y el indudable afán de defender la actitud de Francia.

¿Entonces es infundado el rumor de que la prensa mundial trabaja a sueldo de poderes formidables ocultos?, poderes que son, en primer término, el capitalismo imperialista francés y las logias masónicas con sus incontables recursos y subterfugios, es decir, la prensa de los cinco continentes en su mayor parte es el esclavo de hombres desconocidos cuyas directivas son distribuidas por los cuatro puntos cardinales, y las cuales tienden a un solo fin, visible únicamente por sus etapas.

Así vemos a “La Prensa” el otro día, ante la amenaza de Alemania de llevar su protesta en caso de una invasión militar de Francia, al areópago del pacto de Locarno, con una rapidez y un celo sospechosos ocuparse del caso y con sus conocidos sofismas negarle la validez y el derecho de tal recurso.

Ante tal actitud cabe preguntarse: ¿qué persigue “La Prensa” en un caso que le importa un bledo?

En artículos anteriores hemos llamado la atención sobre igual actividad dudosa de “La Nación”. ¿Qué interés tiene el coloso de la doctrina en abrir sus páginas a todo un consorcio de políticos para hablar más o menos abiertamente mal de Alemania?

Si bien habíamos puesto los puntos sobre las íes en aquellos artículos, preguntamos aún más: ¿Es honrado intentar el formar en sentido determinado la opinión pública de una nación ajena y completamente desinteresada en un asunto?

Y ahora, hábilmente como es su innegable talento, el famoso Fernando Ortiz Echagüe, el día 13 del actual, trata en un telegrama voluminoso el asunto del Sarre. A su manera deslumbrante, habla de un “putch” nazi, siempre citando otras fuentes, pero siempre en el tono

como si fuese cosa segura; sabe bastante de la invasión del territorio, nombra hasta las tropas acuarteladas en Metz y en Nancy, habla de los preparativos del Estado Mayor Francés, naturalmente sólo como medida de previsión completamente justificada. Según él, y aquí está el artificio, la vida de Knox no vale ni cinco centavos, pero es un hombre de absoluta rectitud. El señor Ortiz Echagüe miente aquí; sabe muy bien que no hay nada de eso, que no se amenaza la vida del miserable que no sabe lo que es su tarea y el puesto que se le ha confiado. Es un hombre malo, si no es un perfecto canalla. Hasta los mismos ingleses se han dado cuenta de lo que es su compatriota.

Al fin, don Fernando se atreve a aconsejar a Alemania que el mantenimiento del orden depende de Hitler y sus huestes.

¡No! Todo lo contrario.

El orden depende de Knox y sus consortes del Frente Común (como modestamente se hacen llamar, pero que en realidad es el Frente Comunista).

El autor del presente artículo es sarrense por la perfidia del tratado de Versailles. En realidad es alemán como todos sus antepasados, y como tal se siente. Como él se sienten ochocientas mil almas separadas de su patria por

políticos ignorantes, criminales y cobardes.
Nada más.

Y de su situación planteada le viene un derecho, que va a proclamar aquí: la siembra que Francia, en el asunto del Sarre, está preparando, llega tan profundo, tan lejos, hasta las profundidades inconscientes del alma, que lo que producirá será algo terrible: el odio inquebrantable, inextinguible, que ni siglos podrán desarraigar.

18.10.34.

¡CUAN AGRADABLE ME PARECE
DECIR LA VERDAD CUANDO TODOS
LA SABEMOS!

Habrá dicho así a su secretario el Hon. *Sir Austen Chamberlain* al terminar su conferencia titulada "Ahora que Hitler ha conquistado el Sarre", y en el momento en que "el plebiscito del Sarre es ya cosa del pasado"? Nos referimos al artículo publicado el día 7 en "La Nación". Dice Sir Austen, figura descollante de la política inglesa, que "han de haber sido muchos los que, como yo, han dejado escapar un suspiro de alivio al enterarse de que una gran mayoría se había manifestado a favor de la unión con Alemania en todos los distritos". Bastante significativos son los tales suspiros de alivio, aparte de parecernos a nosotros harto cómicos, como confesión espiritual de un político tan astuto que es el Mr. Chamberlain.

¿Por qué tales suspiros? ¿Será porque todos los políticos culpables del tratado de Versa-

lles, del infame instrumento de la esclavitud perpetua que en su cobardía y mala intención inmensas pensaban fraguar, y cuyos resultados les están ahora causando angustias y descomposturas, y que no saben remediarlos? Con un poco más de actitud viril habríanse impedido en 1919 los planes diabólicos de los Clemenceau y Poincaré, quienes, con mentiras, pensaban estructurar una era perpetua de paz. Pero los políticos dejaron hacer, y como, según Schiller, lo malo perpetuamente ha de engendrar siempre lo malo, la obra saturada de odios y malevolencia ha engendrado demonios que desde aquella hora están azotando al mundo metiéndolo en la crisis más espantosa que jamás vieron los siglos.

Y ahora, cuando no cuesta nada, ni se corre riesgo alguno, ni los poderes ocultos cuyos ejecutores serviles son aquellos políticos, no amenazan con tal o cual medida ante los hechos inconfundibles del plebiscito único en la historia, cuando los enredos políticos se están desenredando por propia fuerza innata e impertérrita, que por lógica natural reparan la obra humana y las imbecilidades de la politiquería de un liberalismo económico que se daba como la última *ratio rego*, entonces la frase chamberlainesca de los suspiros está enteramente demás,

y el decir verdades innegables sobre lo alemán del Sarre, tales como "Porque el territorio del Sarre es puramente alemán", ya rayan en blasfemias ante la naturaleza trágica de lo ocurrido.

Peor aún es la actitud y la pretensión de un político que entre constante disimular fines ulteriores, ha perdido el sentir para la sencilla verdad, nuda y desnuda, de venirnos ahora y hacernos creer que todo el feliz desenlace en el Sarre sea obra de la Liga, cuando ella sólo para no perder totalmente la autoridad dudosa de su toga carcomida, había adoptado la única actitud que pudo adoptar, que era aceptar la clara realidad. Pero mientras que todo quedaba pendiente hasta el último día del plebiscito la misma se distinguía por sus medidas netamente inamistosas hacia la población del Sarre y hasta todo el pueblo alemán, obedeciendo a las directivas de aquellos poderes subterráneos que se aferraban al botín precioso hasta el primer toque de la campana que significaba el plebiscito. La historia del plebiscito ha de ser escrita; será otro monumento de las intrigas y chicanas como lo es la historia de los tratados fraguados hace quince años.

Aquí, como ejemplo, como se trabajaba, mencionamos solamente la carta, por cierto

muy cortés, pero en el fondo sinvergüenza del presidente Rhode al obispo de Trier, dirigida en los últimos días antes del plebiscito.

Mas, sabido por pocos es la suerte de las reclamaciones de los delegados del pueblo sarrense, sobre las intromisiones, represalias, injusticias y cosas peores ante los representantes de la sociedad leonina de Ginebra, los Rault y Knox. ¿Dónde estaba la Liga? Conste también que el tan famoso Sir Eric Drummond, ex secretario general, se resistía todas las veces a recibir a los delegados.

No olvide el Sir Austen que sin el sencillo y noble gesto de Hitler, tantas veces reiterado, al que fuera de modestos soldados del frente de la guerra, nadie ha contestado, son las medidas tomadas por él mismo; sin la férrea disciplina de sus S. A., sin la buena voluntad de medio millón de sarrenses admirada hasta por los judíos de la Palestina, ¿qué habría quedado de las medidas del gobierno inglés, de las de Sir John Simon, incapaz de defenderse de las bofetadas de un político loco como Barthou, a todas luces instigador fatal de una nueva guerra mundial? Bien. Primero, las tropas inglesas no son las únicas en el Sarre, y segundo, según ahora sabemos, estaban más del todo de los sarrenses (el hombre modesto y sencillo es

siempre el mejor político) y hasta fraternizan con el pueblo del Sarre.

¿Las tropas inglesas, es decir, su presencia habría acaso mantenido en jaque a las francesas concentradas sobre la frontera? Pues, que no nos vengan ahora con el cuento de que las tropas internacionales hayan servido para mantener el orden dentro de los sarrenses.

Ejemplar es lo que significan estos políticos de una época moribunda. Prácticos en las aritméticas de una diplomacia siglo 19 que había llevado al mundo a la ruina, ahora se atreven a dudar de la palabra sincera de Hitler y sin pestañear y entornando los ojos cual beata vieja, nos dicen: "Quiera Dios que esas palabras (de Hitler) fueran pronunciadas con sinceridad y encuentren eco en el corazón del pueblo alemán".

Ante el constante desconfiado, ¿qué actitud cabe adoptar para el hombre sincero? Únicamente la misma, pues el desconfiado por naturaleza o costumbre es imposible de convencer; sólo los hechos lo convencen al fin. La defensa natural ante el que duda es la duda, y para vencerlo sólo como arma queda la voluntad firme. Claro, ¡la conciencia mala y corrompida de políticos de la estirpe de Chamberlain, cómo van a tener la facultad de creer

en la sinceridad del otro, si han perdido la facultad de creer!

La candidez disimulada de un Chamberlain, se pone de manifiesto finalmente en la insinuación, para confirmar lo que decíamos, al terminar su lata. Habla de su compatriota, el Mr. Knox, de quien dice que es persona honrada, que siempre había mostrado un juicio sereno y una estricta imparcialidad y otras virtudes más por el estilo. La verdad es que si este miserable, de una mentalidad por debajo de lo mediocre, jamás ha tenido dichas virtudes nunca había dado una sola muestra al pueblo que gobernaba. Tal palo tal astilla. Tales políticos tales sus gobernadores. Muy al contrario, este canalla, es sabido, es archisabido, protegía abiertamente a los Max Braun y consortes, a emigrados, a comunistas, y se empeñaba constantemente en asumir actitudes netamente hostiles a todo alemán. Protegía a los que percibían dinero del lado francés, si lo ignoraba mejor para su nombre bastante ya comprometido. ¡Ahora, cuando el 9 de enero próximo pasado se publicaba una orden de los tribunales alemanes contra Braun por haber participado en una defraudación de poco menos de medio millón de francos, que dirá el Mr. Chamberlain!

Ahora, este señor quiere insinuar al pueblo alemán que se excuse de sus ataques contra el tal Knox y le bese la mano. Ya es tarde. Es tarde, hace mucho.

Parece que el tal Mr. Chamberlain nos pone al nivel de los perros. Se equivoca. El pueblo, mejor la nación alemana sabrá lo que tiene que hacer. El gesto noble que espera Sir Austen nos lo deben franceses e ingleses, es decir sus políticos. Pero son incapaces de tal actitud. Ya es probado.

13.2.35.

“LA PRENSA” Y LOS SOVIETS

Indudablemente, el ingreso de Rusia en la Sociedad de las Naciones, patrocinado por Francia, sirviéndose de medios cuya naturaleza culta los obliga a huir como espectros de la clara luz del mundo de las cosas buenas, significa el escándalo más monstruoso de los siglos pasados. Es simplemente un atentado contra la civilización europea y demuestra de sobra la verdadera posición de los políticos franceses ante los sagrados postulados milenarios del mundo cristiano.

Todo hombre en poder de sus cinco sentidos, se estremecerá ante la perspectiva visiblemente dibujada en el horizonte de algo inmensamente trágico que se cernirá con seguridad matemática sobre Europa, más, sobre todo el mundo sea o no civilizado.

Es decir, la desenfrenada ambición de cierta clique, en cuyas manos se encuentra Francia,

la "Haute Finance" en estrecha unión con poderosas fuerzas ocultas, ha de llevar al mundo, en vez de pacificarlo, a un desastre, comparado con el cual las consecuencias archisabidas de la postguerra quedan relegadas a modestas sombras.

Nadie habría creído que la burguesía demoliberal francesa se apoyara jamás en los hombres de Rusia, cuyo poder verdadero, no es el militar, siempre vencible, sino algo enormemente más temible y con el que simpatizan clases enteras en todos los pueblos y hemisferios.

Dejamos constancia que el factor tenebroso de tal alianza ha escapado a muy pocos. Esto se puede observar a través de la prensa universal. Y hasta "La Prensa" de la Avenida de Mayo ha sentido algo como un ligero mareo a juzgar por su suelto aparecido el día 11 del mes actual. Pero, como se ve, el escalofrío le ha pasado muy pronto gracias a las drogas siempre listas de su amada medicina liberal-educacionista, cosa que tan prodigiosamente difunde.

Aquí las drogas:

"Colocada en pie de igualdad con las demás naciones, no podrá conspirar abiertamente contra éstas y tendrá que adaptar su conducta

a las reglas que rigen las relaciones internacionales, entre ellas la de no inmiscuirse en los asuntos internos de otros países. Se ve con frecuencia que un individuo de escaso refinamiento trata de pulirse y abandonar sus modales hasta cuando por una razón u otra, es admitido en un círculo de superior cultura y de mayor refinamiento”.

¿No parece que el escalofrío le habría despertado un momento de sus lirismos doctrinarios con que cada vez nos agracia cuando siente la necesidad de participarnos las esencias de su juicio iluminado desde su torre papelera, sólo comparable con la ambiciosa lamparita del farol que todas las noches discute a las incontables lámparas de alumbrado público el derecho de brillar?

16.9.34.

“LA PRENSA” SE EMPEÑA EN ESCRIBIR HISTORIA

“La Prensa”, en un artículo de su propia redacción, publicado el día 22 de julio ppdo., basándose en las noticias cablegráficas sobre discrepancias religiosas en Alemania, caracterizadas por la actitud de algunos sacerdotes de ambas confesiones ante la autoridad del Estado, intenta dar una visión de conjunto sobre un fenómeno espiritual como lo es la revolución nacionalsocialista, intentona que ya anticipamos termina en un rotundo fracaso debido a la insuficiencia de los conocimientos sobre política contemporánea y la incapacidad de comprensión, cosas nada extrañas en un diario archiliberal.

No se puede generalizar ni mucho menos abultar unos casos aislados que son reacciones individuales ante un movimiento colectivo, ni considerar las medidas disciplinarias como una actitud hostil del Estado. Tampoco se puede

afirmar que Rosenberg y su ideología representen la opinión del partido nacionalsocialista por más que pertenezca a él. Rosenberg, en su folleto fundamental que lleva el título: "Naturaleza, principios y fines del Nacional-socialismo", comenta el programa del partido, que en su parte N° 25 dice: "Total libertad de religión y conciencia. Especial protección a las confesiones cristianas".

Que las ideas o teorías de Rosenberg van más lejos y que son conocidas a través de su muy discutida obra, llamada "El Mito", encuentren entre los afiliados del partido pocos o muchos que las acepten, es completamente natural; pero no implica ninguna obligación a los afiliados en general como lo quiere sugerir el escriba de "La Prensa".

Este se alimenta de las informaciones más o menos largas de los corresponsales, informaciones que reconocidamente son deficientes si no malintencionadas. Son deficientes porque resulta tarea difícil para un corresponsal que escribe para un ambiente distinto, adoptar una actitud benévola a no ser que de antemano se le indique la línea opuesta que debe seguir. Y para que se profundice, tiene que hacerse suya una cosa, lo que hasta materialmente le es imposible. Esto lo saben hasta los colegiales.

Además hay que agregar otro factor, el de despertar la curiosidad de los lectores, que produce el afán de encontrar o fabricar sensaciones.

Recordamos cómo los corresponsales nos han engañado durante más de diez años, presentándonos a Hitler y sus partidarios como tontos, asesinos y otras cosas. ¿Por qué? Porque los intereses creados subterráneos, lo exigían así y los señores corresponsales ni se tomaban la pena de orientarse. Sacaban sus impresiones (¡impresiones!) en los cafés internacionales, en el Kurfürstendamm o en la Unter den Linden, ya provistos del sello semita.

Y hasta en la cuestión del Sarre nos dieron hasta el último momento una impresión completamente falsa sino falsificada a conciencia. ¡Qué de necedades nos hicieron leer!

De todos modos, el escriba de "La Prensa" no presenta ni un momento los más modestos conocimientos de la política contemporánea. (¿Sería acaso peligroso?), ni de la pasada. Ha escrito una cosa tan vulgar y mediocre como lo es el diario mismo.

El escriba, sin remordimiento, asegura que en Alemania los católicos y los protestantes son hostilizados por los "nazi". ¡Qué idea estrafa-

laria debe tener este escriba de la Alemania en general y de los "nazis" en especial!

Viéndose en un callejón y disponiendo de una buena enciclopedia, no titubea y conjura la sombra de Bismarck y con ella el cuco, llamado "Kulturkampf".

Afirma en seguida que los actuales campeones del neopaganismo bajo la égida de Rosenberg propician nada menos que la extirpación del cristianismo en el suelo alemán.

Salta a la vista la mala intención del escriba, que parece un bolchevique emboscado. Atribuye a los nacionalsocialistas lo que con absoluta seguridad habría hecho el comunismo, aplastado por Hitler.

Terminada su obra y sintiéndose aliviado, se pavonea y exclama: "El mundo (comprendemos que incluye a los esquimales, polinesios, cafres y hasta al emperador Haile Selassie con sus doce millones de abisinios) presencia así un "Kulturkampf" mucho más grave que el anterior y se explica el interés que despierta la campaña que realiza en uno de los países más grandes de Europa contra una religión que, aun prescindiendo de su valor ético y moral, ha sido y es una de las bases de la civilización occidental".

¡Es una joya! Precisamente tuvimos que es-

perar hasta que "La Prensa" lo descubra y nos diga esto, lo que nadie que está en posesión de sus cinco sentidos jamás ha puesto en duda. Nos lo dice el mismo diario que hasta hoy parece creer que el día máximo universal sea el 14 de julio, día que a todas luces es innegablemente el toque de clarín para todo lo que consideramos como anticristiano.

Ni los pocos o muchos neopaganos en Alemania alcanzan en indiferencia religiosa el nivel que ocupa "La Prensa".

Un ejemplo: los días del Congreso Eucarístico, habiendo embanderado todo el edificio desde el techo hasta el nivel de la calle con todas las banderas, ¿dónde tuvo escondida la bandera papal?

Pero cierto es que en el lugar central flameaba una bandera multicolor: la de la República de todos los Chinos.

Y preguntamos: ¿entre tantas religiones del globo, cuál de ellas confiesa "La Prensa"? ¿Acaso la de Confucio o del Dalai Lama?

4.8.35.

“LA NACION” Y LOS CHECOS

Cada vez que se asoman unas nubes por las ventanas de la política europea, ciertos escribas en las oficinas del diario doctrinario empiezan a mostrar escalofríos, cuyas causas verdaderas no deben buscarse en aquellas nubes. Tal vez las indisposiciones periodísticas obedecen a ciertas “reglas del buen decir democrático” impuestas por manos ocultas en las oficinas de la Associated Press en Yanquilandia o bien en las de la “Agence Havas” en París.

De otro modo no serían explicables los gemidos histéricos pero intencionales acerca del conflicto que ocupa el actual gobierno checo con la minoría alemana (los Sudetes) y los que sobrevendrán por las minorías de otra procedencia oprimidas en ese Estado llamado no sin gracia un perfecto producto degenerado del Tratado de Versalles y suplementos.

De cada telegrama corto o largo hemos tenido la impresión como si se levantasen de entre las líneas los dedos y puños sucios de cierta gente que amenazaban a Alemania con gestos

sospechosos de echar la culpa de una guerra que ellos provocaban y que deseaban ansiosamente desde París vía Londres a Nueva York y Buenos Aires.

Claro, esta guerra tan ansiada por los traficantes y negreros y preparada sigilosamente por Moscú no estallará gracias a la medida de Hitler, pero no por la "energía" de los políticos ingleses que han repetido una vez más su proverbial perfidia, intentando hacer su no menos proverbial pesca en aguas turbias con la Biblia en la mano, perfidia que les puede costar caro como puede verse por lo que dice el señor Garvin en el "Observer" el día 28 del actual. Es un telegrama que debería llamar la atención pero que "La Prensa" publicaba avergonzadamente en un rinconcito y del que tenemos sospechas de haber sido previamente arreglado.

Así es que el historiador de "La Nación" husmeando y temblando encendía su pobre velita intelectual en "El Equilibrio europeo" para sorprendernos con sus archiprofundos conocimientos y otras semblanzas de la historia del Estado de los Checos.

La casualidad produce a veces coincidencias curiosas. Precisamente un día después el mismo diario reproduce un artículo del señor

F. Plans y Sanz de Bremond que debe de haber dejado boquiabierto a los escribas y habérseles abierto los ojos ya miopes debido a la prosa pegaminosa del caricaturista Don Fernando Ortiz destacado en París.

En fin, aquel escriba de conocimientos históricos insondables, se atrevía de hablar del "bravo pueblo checo-eslovaco" sin darse cuenta siquiera —y esto es natural en esta clase de caballeros de un periodismo degenerado— de que la república checo-eslovaca (de 13,6 millones de habitantes), se compone de nada menos de cinco minorías étnicas, a saber: checos 6 millones, alemanes 3,5 millones, húngaros un millón, polacos 100 mil, eslovacos 2,6 millones (sin contar los 600 mil ucranianos o rutenos), todos los cuales no perecerán por más que "La Nación" haga esfuerzos.

Ignoro si los eslovacos son bravos. Harían bien de serlo. Cuando el autor, unos treinta años atrás viajaba por su región, no había visto gran cosa.

Tampoco sé si los checos son bravos. Dudo mucho de la bravura que les presta "La Nación".

En la historia de la guerra mundial, no escrita por checos ni por "La Nación", hay unas hojas intituladas "Campaña de los Cárpatos".

y "Vittorio Veneto". Estas hojas dicen cosas interesantes sobre los "bravos" checos, pues en ambas campañas no sólo habían preferido la cobardía a la valentía sino en la primera oportunidad pasaban con todas sus armas a los enemigos.

Y sobre todo la famosa "legión checa" que actuaba durante la revolución rusa en la Siberia. Un día le fué entregado por un "oficial aliado" el célebre y valiente almirante Koltchak, jefe de las fuerzas anti-bolcheviques. ¿Qué hicieron los checos? Continuando sus fechorías le entregaban a los bolcheviques, y Koltchak fué fusilado. Si el escriba de "La Nación" quiere informarse, que lea el libro muy conocido de Sir Samuel Hoare "El cuarto sello", 1935.

Que esta vez, en la discusión alrededor de las minorías, los "bravos" checos están intentando a continuar sus heroicidades ya está a la vista. No cabe duda alguna. Quieren pescar en aguas turbias como sus maestros, ingleses y franceses.

La bravura checa existe únicamente en las cabezas huecas de los escribas de "La Nación"; la historia la ignora, y ésta no se escribe en las oficinas de ese diario. Por suerte.

29. 5. 38.

SIN INFRINGIR LAS LEYES

Ginebra, junio 17 de 1938 (United). — La Sociedad de las Naciones ha sido invitada por Estados Unidos para que dicha institución envíe su alto comisionado, general Neil Malcolm, a la conferencia convocada por el presidente Roosevelt, en la que se estudiará la situación de los refugiados alemanes. La reunión de los delegados a dicha conferencia tendrá lugar en Evian, en el lado francés del lago de Ginebra, el 6 de julio próximo, y en ella se discutirá la posibilidad de ir en ayuda de un millón de personas o más que se encuentran actualmente en la situación de hombres sin patria.”

“La invitación de los Estados Unidos está contenida en una nota entregada por la legación de dicho país en Berna, expresándose en dicho documento que es propósito del presidente americano convocar a una reunión con el objeto de que, sin infringir las leyes de inmi-

gración, se trate de encontrar un refugio para las personas que han sido condenadas al destierro.”

¡Cuán respetuosa suena la frase “sin infringir las leyes” a pesar de que se quiere encontrar un refugio para las personas sin patria y que han sido condenadas al destierro!

¿Cuáles son los países cuyas leyes de inmigración no se quiere infringir? ¿Las leyes de Uncle Sam? En tal caso no haría falta recurrir a la Sociedad con sede en Ginebra. Conclusión: se buscará ejercer presión sobre otros países. Veremos cuáles serán.

Pero nosotros husmeamos otra cosa. Al presidente americano que se agarra a la rueda del timón del “País de Dios”, sus judíos intentan meter la mula, como se dice tan bien.

Todos nos acordamos de las moralejas con que en otros tiempos el Doctor Wilson como un Júpiter anacrónico pensaba curar los males de este mundo.

Ahora, una vez más el curanderismo yanqui intenta meterse en asuntos que no son suyos, cuando cada rato nos está molestando con sus moralejas.

Claro que tras el telón obran los judíos que se echan de norteamericanos legítimos, cuando sus padres o abuelos vendieron todavía ro-

pa vieja en Bukarest, Budapest, Varsovia y otras ciudades.

Estos "Yanquis" se frotran las manos. Están, copiando a los ingleses que son maestros en moralejas y en la hipocresía. Pero una ley de la Física enseña que ciertas cosas pierden sus efectos en la medida que aumente la distancia. Así pasa con las moralejas norteamericanas. Mientras las de los ingleses son muy cultivadas y causan objetivamente miradas y hasta admiración, las de los semito-yanquis son productos fétidos como las famosas salchichas de Chicago de otros tiempos.

La invitación de Mr. Delano Roosevelt debe de obedecer, así es nuestra opinión, en su fondo a una estrategia política económica del imperialismo yanqui. Siendo difícil que sus hermanos judíos de Moscú lleguen a realizar el aniquilamiento de la estructura política de Europa, el cual si se realizara, daría a los Estados Unidos automáticamente la hegemonía económica mundial, más viendo que Inglaterra se ha parado en medio del camino en vez de meterse de cuerpo entero en la empresa de Abisinia y la de Palestina como vasallo de los capitalistas judíos, el interés y el entusiasmo de los judíos han decaído mucho. Ahora clavan sus esperanzas en el poderío militar económico

yanqui para erigir su imperialismo que en línea directa se dirige hacia el continente americano del Sur, ensayando a intimidar a los europeos con sus moralejas como primera etapa.

Ya es conocido, en ocasión de la visita de Mr. Roosevelt, como todos los judíos sin acordarse de otras patrias, fabricaban ditirambos e himnos y se le acercaban al coche para poderle mirar muy de cerca, pues ya le consideraban como el suyo. Igualmente es sabido que los judíos del Norte pueden contar con la ayuda de los judíos del Sur americano en la empresa mercantil que se está vislumbrando. No sin razón los judíos de aquí entre sí ya se saludan con "Good bye", habiéndoseles copiado hasta las sirvientas. ¡Cultura judía!

Tampoco sin razón se está hablando de un segundo viaje de Mr. Roosevelt al Río de la Plata, nada de extraño, como hemos expuesto, pues a los profetas falsos Lenin, Trotzky, Jakhoda, Stalin y Kaganovich sigue el nuevo Mesías, que para los judíos es precisamente Don Delano Roosevelt.

20.6.38.

LOS PARLAMENTARIOS INGLESES DESEAN PROTESTAR

Londres, junio 22 (United). — El diputado conservador Oliver Locker--Lampson, telegrafió al embajador alemán en ésta, señor von Dirksen, pidiéndole que reciba una delegación de parlamentarios de todos los partidos que desean protestar por “la persecución a las minorías en Alemania”. Se cree que el señor von Dirksen no ha respondido todavía.”

Ignoro la respuesta del embajador alemán. Yo, en su lugar, habría invitado a los parlamentarios a una cena sin formalidades, hablándoles de los ideales de la Democracia, del Socialismo, del Pasado y del Porvenir, salarios justos y buenos para los obreros, casas propias con confort, escuelas buenas para sus hijos, repartición justa de las tierras africanas, prohibición del opio y de la venta de Whisky a los negros en aquellas tierras, amor a la patria y a los antepasados.

Estoy seguro que ninguno de los parlamentarios se quedaría sin los ojos húmedos, excepto los judíos; ellos saben lamentar pero nunca llorar, pues según el sabio judío Weininger el judío no tiene alma.

Luego enseñaría a los parlamentarios los cuadros de los salones, hablándoles de las luchas, sueños y desilusiones de los maestros de arte y también de la obra artística más grande del supremo artista, de nuestra tierra.

Finalmente sacaría un libro y leeríales:

“...Manchadas están de sangre vuestras manos, y llenos de iniquidad vuestros dedos: no pronuncian más que la mentira vuestros labios, y sólo habla palabras de iniquidad vuestra lengua. “No hay quien clame por la justicia; no hay quien juzgue con verdad: sino que todos ponen su confianza en la nada, y tienen en su boca la vanidad. Concibieron o idearon el trabajo o daño del prójimo, y parieron la iniquidad. Han hecho abrir o que nacieran los huevos de áspides, y con sus afanes tejieron telas de araña: quien de dichos huevos comiere, morirá; y un basilisco es lo que saldrá si hubieren empollado alguno. No serán buenas para vestidos las telas de ellos; ni podrán cubrirse con sus labores; los trabajos que hagan son trabajos inútiles; pues obra de iniquidad es la que

tienen entre manos. Sus pies corren a la maldad, y se apresuran a derramar la sangre inocente: pensamientos nocivos son todos sus pensamientos: por doquiera que pasan dejan la desolación y el quebranto. No conocen la senda de la paz, y sus pasos no van enderezados hacia la justicia: torcidos son sus senderos, y cualquiera que anda por ellos no sabe que cosa es paz.”

“Ay de vosotros los que llamáis mal al bien y bien al mal, y tomáis las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas, y tenéis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! ¡Ay de vosotros los que os tenéis por sabios en vuestros ojos, y por prudentes allá en vuestro interior!”

Leído lo cual me dirigiría otra vez a los parlamentarios: “Señores: esto y mucho más ha dicho un tal Isaías hace unos 2500 años atrás; fué un sabio y gran socialista como diríamos hoy, pero sus enseñanzas poco han servido.

Sin embargo, a nosotros pueden servir de lección, pues los judíos de hoy han hecho lo mismo en “Germany” y lo están haciendo en otras partes del mundo, pero vuestros ojos ven tinieblas donde hay luz y luz donde hay tinieblas.

El buen Dios que no está únicamente para

los judíos nos ha hecho abrir los ojos cuando la campana de nuestro destino empezaba a dar las doce. Veíamos que el pueblo que se dice ser el único justo en la Tierra había hecho de nuestro buen pueblo un objeto de un negocio internacional.

Nada más señores. Les agradezco su atención, leed una vez más a Isaías y muy buenas noches.

26.6.38.

ESTADISTICA SOBRE LOS JUDIOS

Estadística sobre los judíos que residen en los países mencionados en este libro. Las cifras son aproximadas, entresacadas del libro "Manual del Saber judío o Philo-Lexikon", Berlin 1937, Editorial Judía.

Estados Unidos de Norte América	4.490.000
Polonia	3.300.000
Rusia	2.700.000
Rumanía	900.000
Hungría	445.000
Alemania	385.000
Checoeslovaquia	370.000
Inglaterra	340.000
Argentina	260.000
Francia	225.000
Austria	200.000
Argelia	98.000

Turquía	82.000
Haiti	200
Santo Domingo	100
Total de judíos en Europa	9.500.000
íd. íd. América	5.030.000
íd. íd. en el Mundo	16.120.000

Los autores del "Manual" arriba indicado son muy prudentes. Se trata de los judíos que profesan la religión llamada de Moisés. La cantidad de los judíos de *raza* es más que la doble de la indicada, sin contar los judíos de sangre, es decir, los ya mezclados con la sangre de otros pueblos.

W. D.

I N D I C E

	Pág.
PROLOGO	9
Ellos, por lo menos, se asimilan	13
Los judíos están buscando nuevas semi-patrias	20
¡Adiós, Madagascar!	24
Madagascar, "esperanza" judía	29
¡Hispaniola, Hispaniola!	34
Una marcha heroica inconclusa	39
En Sudamérica los Judíos serán bien recibidos	43
Antorchas antisemitas y aguas judías	45
Los judíos nos prometen ser agradecidos	47
Viena y sus judíos	51
Los estudiantes judíos polacos menosprecian al asado polaco	54
En el "País de Dios" las cristianas se confían en los médicos judíos	58
Traficantes judíos con cadáveres cristianos	61
Los judíos se hacen reproches	63
Los judíos quieren multiplicarse	66
A los judíos les falta dinero	70
El piojo más antiguo del mundo	72
Ya en el año 1030 los judíos falsificaban documentos	74
Los turcos y los judíos	76
Einstein refutado por el Antares	79
¿Y Argelia?	82

Emil Ludwig, aprovechado	85
Cuentistas y provocadores	89
El "Mar Cantábrico" y la filosofía política inglesa	95
El Faro de Colón y "La Prensa"	100
Judíos ingleses profetizantes	104
Caballeros de la Orden de los "Protocolos"	108
Adiós - Sin Dios	114
Moses Kahan - judío antisemita	116
A quien mala fama tien...	118
Los judíos quieren administrar la cultura de los pueblos	120
Algo sobre la Prensa judía	125
Los judíos en Polonia	127
Romain Rolland se siente feliz	129
A malas lenguas, tijeras	131
Lagunas de "La Prensa"	133
Litvinoff, el hombre múltiple	135
"La Nación", Sir Austen Chamberlain, Goethe y Schiller	138
"La Nación" y el Dios de Aristóteles	141
Stefan Zweig, poetaastro	144
Stefan Zweig es elogiado por Kahn	147
Stefan Zweig, poeta "germanizado"	149
Mister Wells nos desafía	151
El "Problema" del Sarre y lo turbio	153
¡Cuán agradable me parece decir la verdad cuando todos la sabemos!	159
"La Prensa" y los Soviets	166
"La Prensa" se empeña en escribir historia	169
"La Nación" y los checos	174
Sin infringir las leyes	178
Los parlamentarios ingleses desean protestar	182
Estadística sobre los judíos	186